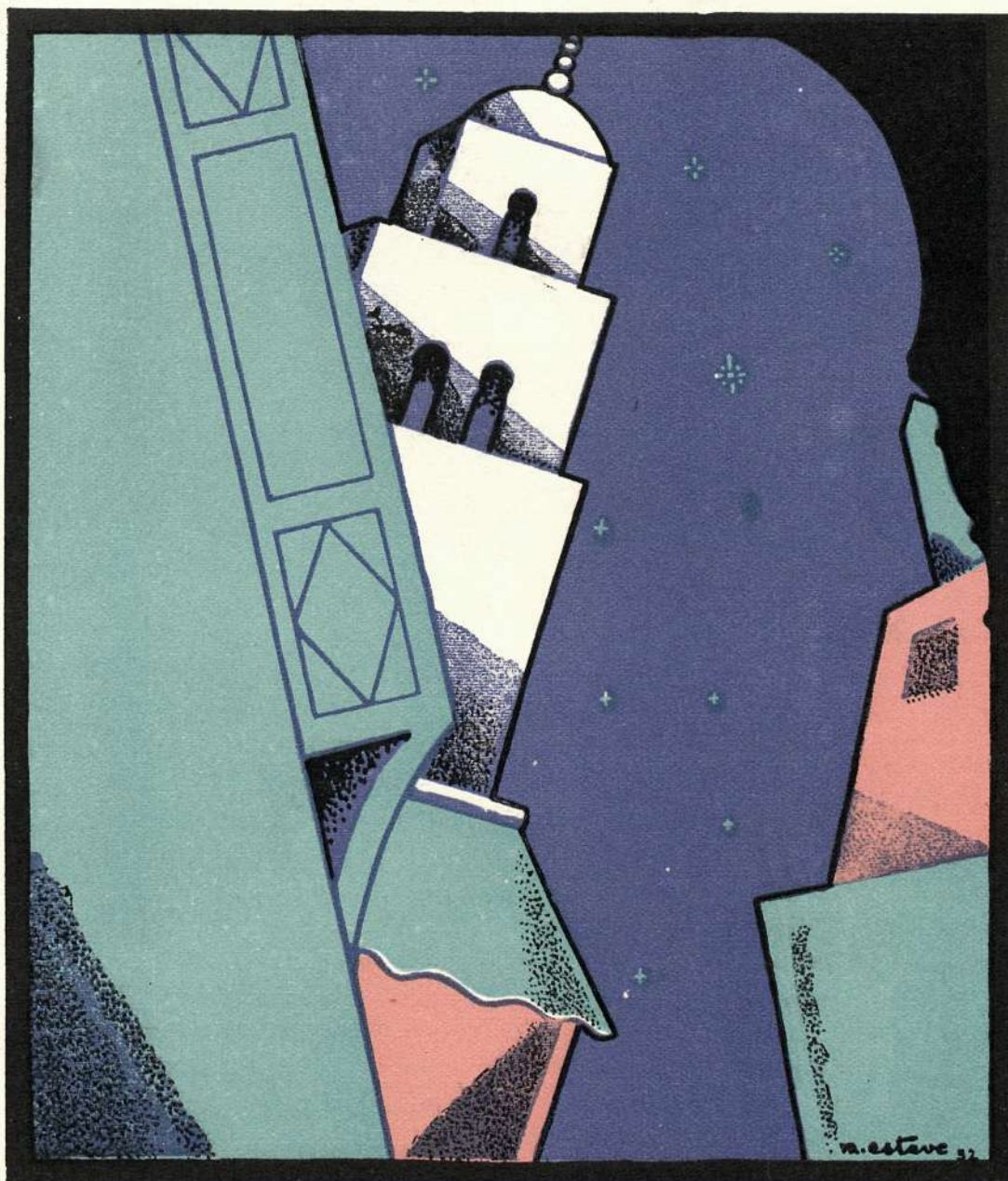
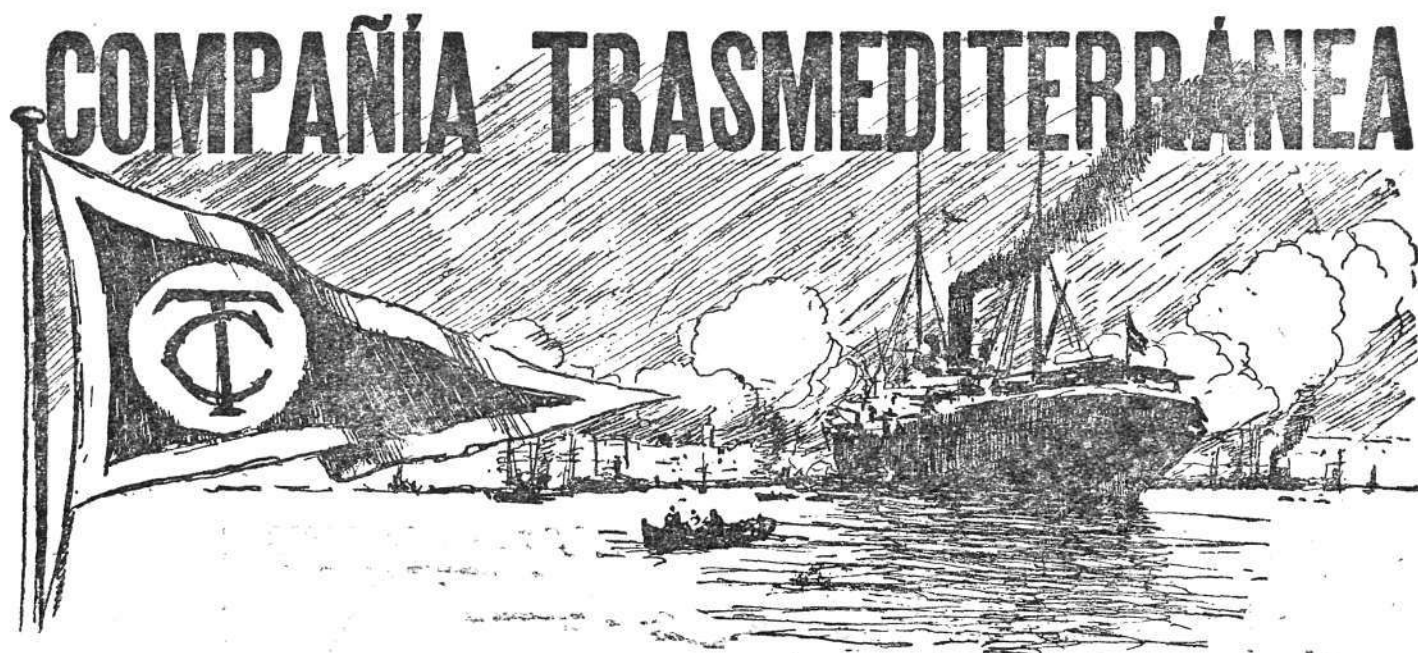


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO OCTAVO

OCTUBRE 1932



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LINEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LINEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA

I

Waterloo confirmó en última instancia la sentencia bélica dada en Trafalgar. Los destinos del Mundo habían quedado decididos a la puerta del Estrecho de Gibraltar, vía principal del Mundo. Véase como la Geografía hace la Historia y como el mar, fuente de la vida del Globo, lo es también de la de las naciones. Verdad en España ignorada ayer como hoy, que los hombres que han conducido su Historia se han empeñado en negar, y que, por haberla así ignorado y negado, la han llevado a constituirse absurdamente. Esta constitución absurda es la causa de la tragedia histórica cuyos principales episodios voy contando. Nacida de causas geográficas sólo la reconstitución geográfica del Estado podrá curar el mal, absolutamente indiferente a las reformas políticas por hondas que estas sean.

La lección que nos da el traslado de la capital de la nación de Madrid a Cádiz sería definitiva si el español estuviera educado mentalmente para comprenderla. Pero no lo está. Su cultura es literaria y jurídica. Piensa vuelto hacia el cadáver del Mundo Antiguo, así cuando escribe verso o

prosa, como cuando decreta leyes sobre la propiedad o sobre la estructura del Estado. Pero las leyes que le han hecho a él y a los que legislan para él y a la sociedad de que forman parte legisladores y legislados, las desconoce del modo más completo. Por eso la gran revolución que en España hay que hacer, la más honda y la que las comprende todos, es la de la cultura que ha de ser la naturalista en vez de literaria y leguleya, y con la curiosidad enderezada hacia el conocimiento de esa naturaleza de que somos el remate, y de la que, por ignorarla, no somos más que juguete.

Pero vengamos a nuestra Historia.

II

En el momento de la invasión francesa poseía España el mayor imperio colonial del mundo. Al replegarse aquella poco le quedaba de él. En realidad le podía dar por perdido, aunque todavía se pudo mantener asida a sus restos diez años: hasta Ayacucho (Diciembre 1824).

Otra consecuencia de Trafalgar. Pero Trafalgar era, a su vez, consecuencia del absurdo geográfico; un imperio colonial regido desde una meseta. El caso es único. También Persia pretendió fundar un imperio colonial en el Mediterráneo sometiendo a los griegos, y el resultado fué Salamina, el Trafalgar de los viejos tiempos clásicos. Del hecho aquel extraño Jenofonte esta verdad política y estratégica que por lo visto Napoleón desconocía, y que me permito repetir: «El dominio del mar da el de la tierra».

Desconocimiento o imposibilidad de sobreponerse a las circunstancias en que se halló, el hecho es que luchó 15 años con ella, pero a la postre la confirmó sucumbiendo a pesar de haberla combatido con las más poderosas armas terrestres de que hombre alguno dispuso.

Pues lo mismo le ha sucedido a España (según lo venimos comprobando en estos *Episodios*) desde la unión castellano-

aragonesa hasta este momento en que escribo. Digo unión castellano-aragonesa y no unidad nacional. por ser tan falso que los Reyes Católicos, al unirse, la hicieran como es falso que el Sol gira en rededor de nuestro planeta. Y ha sido lo peor que la lucha de España por la tierra contra el mar ha durado, no los 15 años del ciclo napoleónico, sino los largos siglos que van de la victoria terrestre de Toro, en la que Portugal quedó eliminado de la unión en el momento crítico de la biología peninsular, hasta la dicha derrota de Trafalgar, confirmada, como digo, en Waterloo, y rematada antes de acabarse el siglo en Santiago de Cuba y Cavite. El pobre ministro de Marina que ante las

Cortes gaditanas acudió a confesar que España no tenía marina, y que lo que de esta quedaba no era más que injusticia y miseria, parece un eco remoto, de aquel almirante Brochero que en un informe a Felipe III decía:

«Ninguna nación hay que menos estimación haga del oficio de los capitanes y gente de mar que la española, y así con muy poca ocasión las más de las armadas

se han visto desbaratadas y otras sin sacarlas del puerto no han hecho efecto, como fué la que juntó Pedro Meléndez en Santander después de haberse gastado en ella mucha suma de dinero; y la de Diego Hurtado de Mendoza en el mismo puerto que la una y la otra no fueron de servicio alguno. Sólo se ha visto victoriosa la del Marqués de Santa Cruz (1) cuando rompió al francés en la Tercera; la causa fué porque la nación francesa hace lo que la española cuanto a estimar en poco la gente y capitanes de mar, y porque todos los navíos que llevaba el francés eran de particulares, y los dueños de ellos sólo entendían a guardarlos del peligro, y en viendo abordada su capitana se huyeron; y así aquella victoria se atribuyó al valor de la infantería española, que era la mejor que tuvo V. M., y a la desorden de la armada francesa, y no al de los marinos españoles, no obstante que en aquel tiempo había en España diez veces más gente de mar y mejor, porque se hallaban en las provincias veinte naves gruesas y otras tantas en Vizcaya, y en las cuatro Villas Asturias y Galicia otro buen número, que agora no hay en todas estas partes un navío de cien toneladas, con que de todo punto se ha acabado la escuela de marinería que solía haber en estos reinos». (2)

A lo que luego añade «que si se atendiera a la marinería, no sería esta gente tan vil como la que hay agora; gente sin honra, que por un real llevan cargas de una parte a otra, y acometen cosas y hurtos tan infames que muy de ordinario la gente de tierra les da de palos por esto».

Pero el Estado español tenía otra cosa que hacer. para él mucho más importante que atender a Ultramar, a la marina y a los marinos: instalarse en el desierto lo más confortable y ale-



MADRID.—Puerta del Sol, en la primera mitad del siglo XIX. (De un grabado de la época)

(1) Véase el artículo de esta serie de Noviembre de 1931.

(2) *La Marina Española*. Discurso histórico... escrito de Real Orden por D. F. Javier de Salas, teniente de navío.

grememente posible. He tocado esta materia varias veces como de paso. Ahondemos hoy en ella hasta rematarla.

III

Olvidado lo marino y ultramarino, España vivía consagrada a la original labor de hacerse su propia capital, género de colonización interior que sólo ella ha practicado, y que sigue practicando. Esta continuidad actualiza el tema dándole, por eso, particular interés.

Su importancia es grande, por esta razón considerable de Geografía humana: la comarca directora de una nación modela las aptitudes de sus propios habitantes y contribuye por eso poderosamente a determinar los destinos de la nación misma.

De aquí la importancia decisiva del hecho geográfico de la dirección de España por la región esteparia que a unos 700 metros de altura media se extiende en el centro de la Península, interponiéndose entre los mares y separándolos. Esta función separatoria de la meseta es, precisamente, la causa de la enorme importancia estratégica y política del Estrecho de Gibraltar, ya que el camino terrestre ha sido cerrado por la naturaleza, no habiendo ningún valle transversal que facilite la comunicación. Muy al contrario, al Sur de aquel vemos como se abre el boquete de Tazza, estrecho seco que facilita la comunicación de las mesetas argelinas con la región atlántica, completando el corredor por donde han venido las corrientes humanas orientales. La meseta castellana es comarca de aislamiento y dispersión, a lo que se añade su pobreza intrínseca que hace de ella una de las más escasas en población de cuantas hay en Europa, siendo necesario para hallar otra tan parcamente habitada subir a las altas regiones boreales, o penetrar en los desiertos rusos cercanos al Asia. Tierra de semi-nómadas dados al pastoreo, engendró aventureros idealistas o rústicos sin ideas, Quijotes y Sanchos, cuando no pícaros (todo el personal cervantino), pero no comerciantes, ni industriales, ni financieros (los que hubiera se fueron, expulsados por la Inquisición) que era la gente que hacía falta para regir los Nuevos Mundos ultramarinos. Así en vez de grandes atarazanas tuvimos magníficos monasterios, y nuestro mayor puerto fué el Escorial; mas no para comunicar con el Mundo Nuevo, recién descubierto por los hombres del litoral, sino para entrar en relación con el Mundo celeste que sabios teólogos decían conocer a fondo, donde si no se llenaban las bolsas se salvaban las almas y quedaban gozando de eterna felicidad (1).

He aquí el paraje elegido por la Monarquía para Corte y capital de España en el momento de inaugurarse la Era Oceánica.

En un sitio abrigado, en la zona donde el Manzanares pasa de los granitos a las arenas y todavía se encuentran manantiales de agua sana y pura, vivió, infinitos siglos ha, una tribu de salvajes paleolíticos. Más tarde, en la altura vecina, en fácil defensa, un grupo bereber fundó la aldea a que llamaron Magerit. Cítala el Silense hablando de la algará de Ramiro I de León, al Sur de la Sierra, en 931. «Hizo grandes estragos», escribe ufano el cristiano Cronista, ni más ni menos como hoy, cuando sus colegas modernos mandan a los periódicos noticias de los triunfales progresos de la civilización en cualquier parte. El castillo que defendía la aldea cayó en poder de Alfonso VI en 1085. Para defender la posición de la contra-ofensiva bereber (almoravides y almohades), se levantó una fuerte muralla que duró hasta el siglo XVI, de la que quedan como único vestigio dos nombres; la Cava Alta y la Cava Baja. Alfonso VI, que, como todos los reconquistadores, iba haciendo el vacío según avanzaba, viendo desierta la villa la repobló con franceses, viéndose una vez más como la *reconquista* era una *conquista*. No faltó algún inglés entre los colonos; sabémoslo por añejos documentos. Llegaron también frailes que fundaron monasterios. Y la edifica-

(1) Igualmente devoto y teológico fué Portugal, pero las cosas del cielo no le desviaron de las del Océano, y continuó su vida colonial y marítima, conservando hasta hoy el imperio y la devoción. Recordemos que D. Juan VI, príncipe devotísimo, a quien el Señor favoreciera con las minas del Brasil, construyó el monasterio gigantesco de Mafra, el mayor edificio de la Península, y tenía un harem magnífico y original: el convento de monjas de Odivel-las. Con su monasterio batió D. Juan a Felipe II, pues Mafra es mucho mayor que el Escorial, con su harem mongil a Solimán y cuantos Sultanes tuvo Turquía, y con sus minas a todos los tesoros de Méjico y el Perú.

ción se extendió llegando, a fines del siglo XIII, hasta lo que hoy es plaza de Antón Martín. Cazadero de los Trastamaras en el siglo siguiente (entre ella y la Sierra había extensos bosques poblados de caza mayor) hacen estos en su Alcazar largas residencias, reúnen Cortes, y Madrid empieza a rivalizar con Toledo. Cisneros regente, le dá la preferencia, viniendo a instalarse en ella. Huía de las luchas entre familias nobles rivales y de las inquietudes del industrialismo toledano, odioso todo ello a su temperamento dictatorial, y a su educación monástica. Imítale Carlos V, su discípulo en absolutismo. Allí le halló la noticia de la victoria de Pavía, y en la torre de los Lujanes, según tradición acreditada (otros dicen en el Alcazar) tuvo cautivo al vencido Francisco I. Las franquicias que concedió a esta villa sosegada en un país vacío (sosiego y vaciedad gratos a su melancolía) produjeron considerable aumento de vecindario. Y cuando Felipe II vino a vivir en el Alcazar nadie pudo ver en ello novedad; el hijo imitaba al padre, a quien superaba en amor a la soledad, al silencio y al pasaje austero del granítico Guadarrama, por la naturaleza como para él construido. Eran el uno para el otro, y cuando de estos amores nació el tétrico Escorial, ambos quedaron para siempre unidos, (el Salomón hispano y su templo) mas no el Rey solo, sino toda su estirpe, y la España en aquella estirpe encarnada. Felipe no buscaba tanto la posición geográfica central, como el aislamiento para reinar sosegadamente y libremente, sin que el tumulto de las muchedumbres, y el consiguiente imperio de la opinión pública fuesen obstáculo a su libertad despótica ni en cosa alguna la menguaba. Con el Rey, sus servidores palatinos y oficinescos, con su nobleza reducida también a servidumbre, con la servidumbre de ésta y con la gente de diversos oficios que de estas clases sociales vivía, se fué poblando Madrid. Para la construcción de edificios en que alojar nobleza, clero y pueblo taláronse los bosques. El adusto paisaje vino a serlo más y el áspero clima quedó siendo más áspero. Pero seguía aumentando el vecindario, por lo que se obligó a todo dueño de casa de dos pisos a dar alojamiento a la gente de la Corte que lo necesitara. Por eso predominaron los edificios de una sola planta, esquivando el dueño el engorro y daño del hospedaje forzoso, por lo que se llamó a estas construcciones, generalmente muy vastas, *casas de malicia*. Las de dos pisos se denominaron de *aposenito*. En tiempo de Felipe IV había 5.436 de las primeras y 1.470 de las segundas. Eran casi todas de madera, ladrillo y tierra apisonada, de pobre aspecto. Dice de ellas el viajero francés Brunel que había que reconstruirlas cada cinco años. Las grandezas madrileñas se reducían a la Plaza Mayor, obra de Felipe III y el Palacio del Buen Retiro, obsequio de Olivares a Felipe IV, a unos locales llamados corrales, donde la poesía florecía, y a algunos templos y conventos.

Contaba este villorio unas 60.000 almas. La población de París pasaba por entonces de 400.000 y la de Londres llegaba a 800.000. Pero ambas ciudades eran el núcleo principal de comarcas pobladísimas, llenas de vida. Estaban también al paso de la vida universal, junto a las grandes arterias de la circulación económica, por lo cual, sobre todo la segunda, desempeñaban naturalmente un papel imperial. No debían su esplendor a la Corte. Al contrario: la Corte era rica, poderosa y temida en el mundo, por la hospitalidad que cada una de ellas le daba. Y así ellas hacían la nación, no la nación a ellas como a la infeliz España le sucedía. ¡Nunca tan extraña inversión de funciones se había visto en el mundo, ni se vió después!

Algo mejoraron a Madrid los Borbones, sobre todo Carlos III, mas no por eso dejó de ser lo que la naturaleza quería que fuere: capital política; creación oficinesca (burocrática se dice ahora) impuesta a la nación y parásita de ella, sin eficacia para regir un imperio exterior.

Por eso cuando Fernando VII regresó de Francia pudo restaurar la Monarquía mas no el Imperio. La España de los Reyes Católicos, con sus inmensas Indias, por casualidad descubiertas, llenas de Virreínatos y Capitanías opulentas, que una aristocracia ignorante e inepta explotaba, se había acabado.

¡Napoleón no había conquistado a España, pero la había deshecho!

Gonzalo de REPARAZ

Barcelona, Octubre, 1932.

APUNTES COLONIALES⁽¹⁾

II



El monocultivo y la falta de braceros, constituyeron siempre el principal inconveniente de la explotación de Fernando Póo; la tala sin reemplazo y la falta de mercado de maderas en España, pueden constituir el del Continente. En aquella además se padeció mucho, por la falta de capital, consecuencia del sistema español, viejo ya en Cuba y Filipinas, de no cooperar el capital nacional en la explotación colonial, hecha siempre por el emigrante pobre, el soldado licenciado o a lo sumo el marino mercante retirado, que tienen que empezar por buscarlo en su ahorro, trabajando por cuenta ajena. Portugal obvió esa dificultad, creando Bancos coloniales de crédito, a base de las cosechas y obtuvo los conocidos éxitos de Mozambique y Sao Tomé. Todos estos temas viejos, son de sobra conocidos y están perfectamente estudiados, pero continuamos dejando su resolución para mañana. El Banco colonial, las Granjas agrícolas en la isla y en el Continente y la creación de un Cuerpo especializado para el servicio colonial, alternando tanto en los destinos del centro director en Madrid como de las colonias, son cosas ya cansinas de tan repetidas. Las Colonias empezaron en casi todos los países dependiendo del Ministerio de Marina, luego con su desarrollo, constituyeron un Ministerio aparte, en nosotros el de Ultramar. Más tarde, por economía, esto se redujo a una Dirección y muy lógicamente, pasó a depender de la Presidencia del Consejo de Ministros ¿por qué luego pasó a depender del Ministerio de Estado, ni qué razón existe para que los funcionarios diplomáticos, sean en España los capacitados para regir las colonias?; no se alcanza a simple vista. Cuando las colonias dependían de Marina, sólo los marinos eran aptos para esos servicios; cuando gobernó la Dictadura Militar, lo fueron los militares, hoy es la moda los cónsules, somos el país de la paradoja; Ministerio o Dirección según su desarrollo debe depender de la Presidencia y los empleados deben formar un Cuerpo colonial, escalafonando a todos los que vayan demostrando con sus servicios, su resistencia física y su utilidad.

Es indudable que el Sr. León y Castillo obtuvo un éxito consiguiendo en el 1900, una solución al litigio que desde hacía varios lustros sostenía España contra la mala fe de Francia, que sin ningún derecho a los territorios, había ido extendiendo la colonia que Braza le había creado en el Gabón; pero sin duda debido a nuestro escaso valor internacional, dado nuestro aislamiento y desarme, y la falta de preparación colonial del respetable y bien intencionado hombre político, le hizo alcanzar un bien mediocre resultado. Primeramente por lo reducido del territorio de veinte y tantos mil kilómetros cuadrados, cuando en Africa se miden estos por cientos de miles; segundo, por admitir la delimitación fija interior, cuando en las colonias de Africa, más siendo litorales, sigue siempre al límite marcado, un hinterland, para continuarla, en caso de éxito; el marcar los límites en la zona del bosque ecuatorial, que ocupa nuestro territorio, por medio de paralelos y meridianos geográficos, es un absurdo caprichoso, que demuestra una ignorancia absoluta de lo que son esas clases de colonias. El estuario del Muni se prolonga por el río Utamboni, que debía ser nuestro límite meridional, no siéndolo la inflexión que hace al introducirse en la colonia del Gabón, por debajo del paralelo de 1.º era causa de constantes rozamientos con los franceses; siguiendo esa misma frontera meridional, en el vértice sudeste, ese paralelo corta tres importantes ríos torrenciales, el M'bia, el Abanga y el Nkomo, entre otros, que vierten sus aguas, no en el estuario del Muni, sino en el del Gabón, siendo natural fuese esa región sudeste, por debajo del Utamboni, francesa, concediéndonos compensación en otra parte, por ejemplo en la frontera norte, desde el otro irracional paralelo de 2.º-10' N. hasta la orilla izquierda del río Campo. En el año 1919 fui comisionado por el Gobernador Barrera, para buscar en unión del Comisionado francés, fronteras naturales, establecidas por accidentes físicos, cual ríos o montañas, que reemplazasen a las líneas geográficas; pero desgraciadamente, salvo el río Kye, afluente del Campo, que puede servir en una gran extensión de frontera oriental, casi hasta el Benito, no se encuentran otros, las estribaciones de la sierra del Cristal, que forman nuestra colonia, son un nudo montañoso, comprendido entre las cuencas del Campo y el Ogue, dividido por el irregular Benito.

El pie forzado de nuestra colonia, es el estuario del Muni, que constituye el mejor puerto del Golfo de Biafra; sobre ese eje podemos tratar, para cambiar territorios de la parte sudeste, por otros del hinterland del Benito, o del norte, aproximándonos al Campo. En ningún caso debemos ceder un palmo de terreno del hinterland del Benito, en particular en los vados de su curso superior, en las proximidades de Asok. El ideal nuestro serían como límites, los cursos del Utamboni y Campo y por Oriente, una línea que uniese las fuentes del primero a las del Benito y de aquí a las del Campo, próximas entre sí; cierto que desconozco las primeras, pues remontando el curso de aquel río hacia el

nordeste, se aleja hacia la frontera sur, que es la que siempre procuramos seguir en nuestras expediciones, pero aun perdiendo una gran extensión, en esa región sudeste de los ríos M'bia, Como y Abanga, nos convendría el cambio por los terrenos del hinterland del Benito y Campo, sin causar a la colonia francesa más perjuicio, que obligarle a llevar más al interior sus líneas de comunicación intercoloniales.

Otro de los extremos a considerar, es la cuestión del ferrocarril colonial; en toda colonia, esto es de importancia capital, por mucha importancia que tengan hoy los transportes automóviles, nunca reemplazarán en el movimiento mercantil, al desarrollado, estable y seguramente, por las vías férreas y mucho más cuando se trata de explotar riquezas cual las forestales. En esta colonia, el punto de partida ha de ser su puerto, es decir el estuario del Muni, subiendo luego, siguiendo la divisoria de uno de sus afluentes, por ejemplo el Utoche o el Utongo, hasta el Benito en su primer recodo, donde deja de ser navegable, para desde allí inclinarse hacia el Este y siguiendo la divisoria del Laya, ir a terminar en el alto Benito, cuando vuelve a ser navegable. Este ferrocarril, como el de Fernando Póo, que nunca debió abandonarse, lo que constituyó un retroceso en la marcha de aquella colonia, pueden ser, aprovechando la riqueza en hulla blanca de la colonia, electrificados fácilmente.

Y ya que hablamos de ferrocarriles, es oportuno indicar que si la inercia de nuestra industria carpintera, priva de mercado de maderas a nuestros colonos, que tienen que mandarlas al extranjero, podrían nuestros gobiernos obligar a las empresas nacionales ferroviarias, a comprar aquellas, para traviesas, como hacen las Compañías francesas, con el bocumen del Gabón, tan análogo al nuestro, que a veces es el mismo, que las aguas del Utamboni, equivocaron de orilla, por no referirnos a las del M'bia, Abanga y Como, que directamente pueden llevar las cosas de nuestra región, no ocupada, al estuario del Gabón.

La cuestión de la población indígena de nuestros territorios del Continente, sin alcanzar los caracteres de gravedad, que en la isla de Fernando Póo, donde si no se soluciona, puede llegar con el tiempo a tener que abandonarla, no deja sin embargo de tener importancia; aunque de escaso hinterland, la parte pantanosa del litoral es reducida afortunadamente, pero basta, mientras su cultivo, no sanee los esteros y riachuelos cegados en la estación de la seca, para causar en la población, que por acción atávica, avanza constantemente, del interior hacia la playa, una disminución demográfica enorme como ha ocurrido siempre, de antiguo con la serie de razas Bengas, Combes, Bujebas, Bapukos, Balengues, etc., que hoy casi desaparecidas, la ocuparon antes que los actuales Pamúes, últimos llegados. La raza Pamúe es fuerte, sobre todo los procedentes del nordeste, el no haber llegado a sentirse en ella la influencia Islámica, permite a nuestros Misioneros, que por cierto debieran internar más sus Misiones, trabajarla y civilizarla cristianamente, concluyendo con sus supersticiones y suavizando sus costumbres. Su alimentación a base de yuca (maniocazaza) es malsana y escasa, sobre todo en las alturas donde no da fruto el plátano y la Granja agrícola que debe establecerse, les enseñaría otro género de cultivo de tubérculos o plantas alimenticias, que le reemplazasen con ventaja. A este propósito recordamos cómo al establecerse el puesto militar de Mikomesen, el Capitán Buiza, plantando sementeras de arroz y cultivando patatas, pudo sostener aquel destacamento sanamente, sin preocuparse de los convoyes de aprovisionamiento. Mucho influye sin duda en el vigor de esta raza Pamúe, el trato que su juventud recibe durante su labor como braceros en las fincas de Fernando Póo; esta es una materia muy delicada, que costó muchos sinsabores al Gobernador Barrera, con algunos finqueros de aquella isla, que no querían tener presente la responsabilidad que aquel había contraído en sus expediciones a través de los poblados del territorio, animándoles a ir a trabajar en la isla, bajo su garantía de que serían bien tratados. En tiempos de la esclavitud, el pobre esclavo constituía un bien, una propiedad, que al dueño interesaba más que a nadie conservar, el más largo tiempo fuerte y sano; hoy, con los contratos temporales, ese interés ha cambiado, la humanidad no es perfecta en ninguna parte y en ninguna colonia puede certificarse que sus finqueros o sus gerentes, sean todos conscientes y equilibrados, siendo necesaria una acción exigente y tenaz de la Curaduría colonial y sus agentes, que resulta antipática a los colonos cuando no piensan en el crédito de la colonia.

Para terminar con esta rica colonia, desgraciadamente poco conocida en España, añadiremos que es ya tiempo de que se envíe a ella, personal técnico de minas, que estudie su subsuelo, del que sólo tenemos noticias vagas, pero donde existen tradiciones y leyendas, que pudieran tener algún fundamento, más si fueran ciertos los trabajos hechos por algunos de los Oficiales alemanes internados en el territorio del Continente, durante la Gran guerra, respecto a yacimientos carboníferos; desde luego la riqueza de las aguas minerales de Fernando Póo, no puede negarse y merecen ser explotadas.

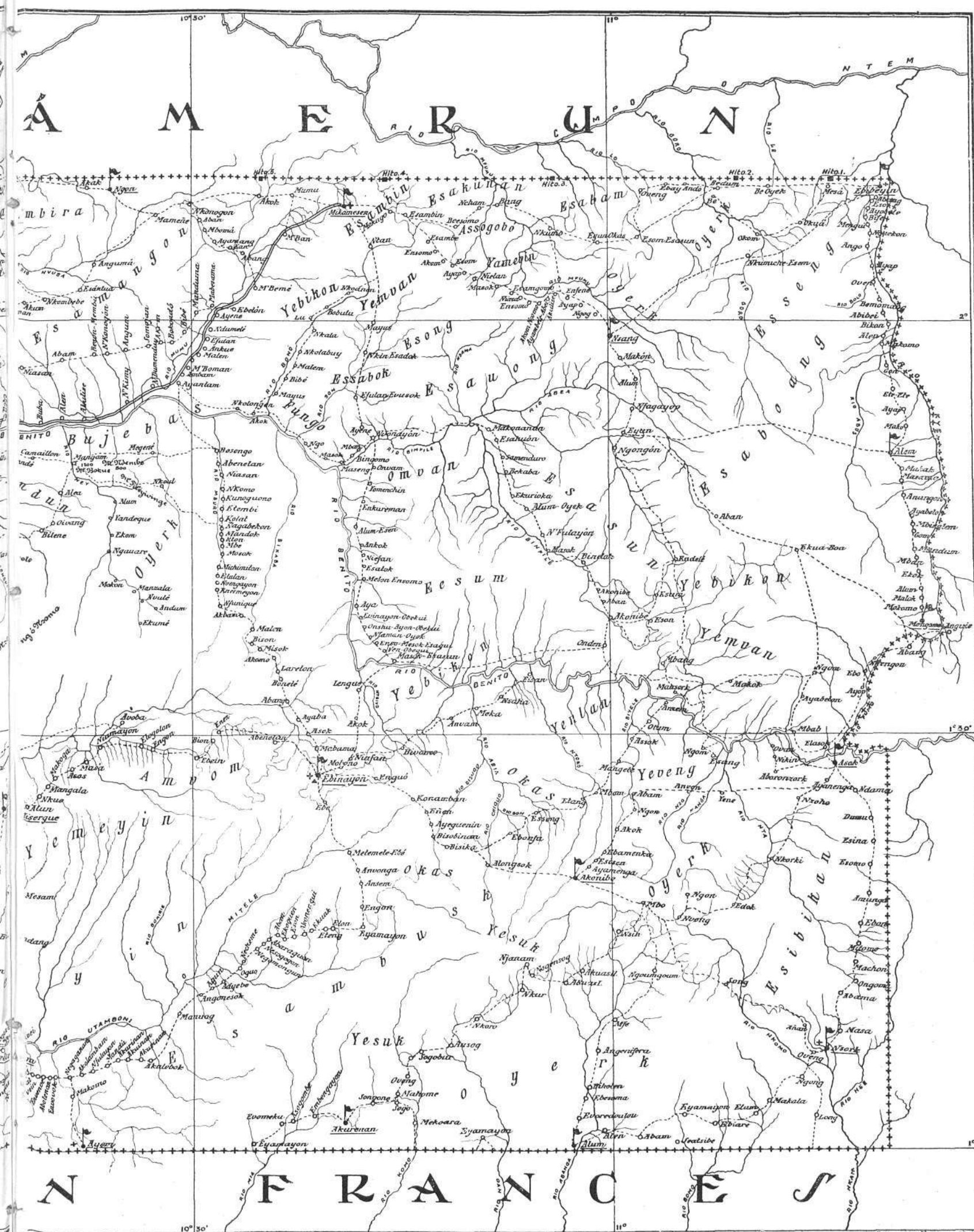
Fernando de CARRANZA

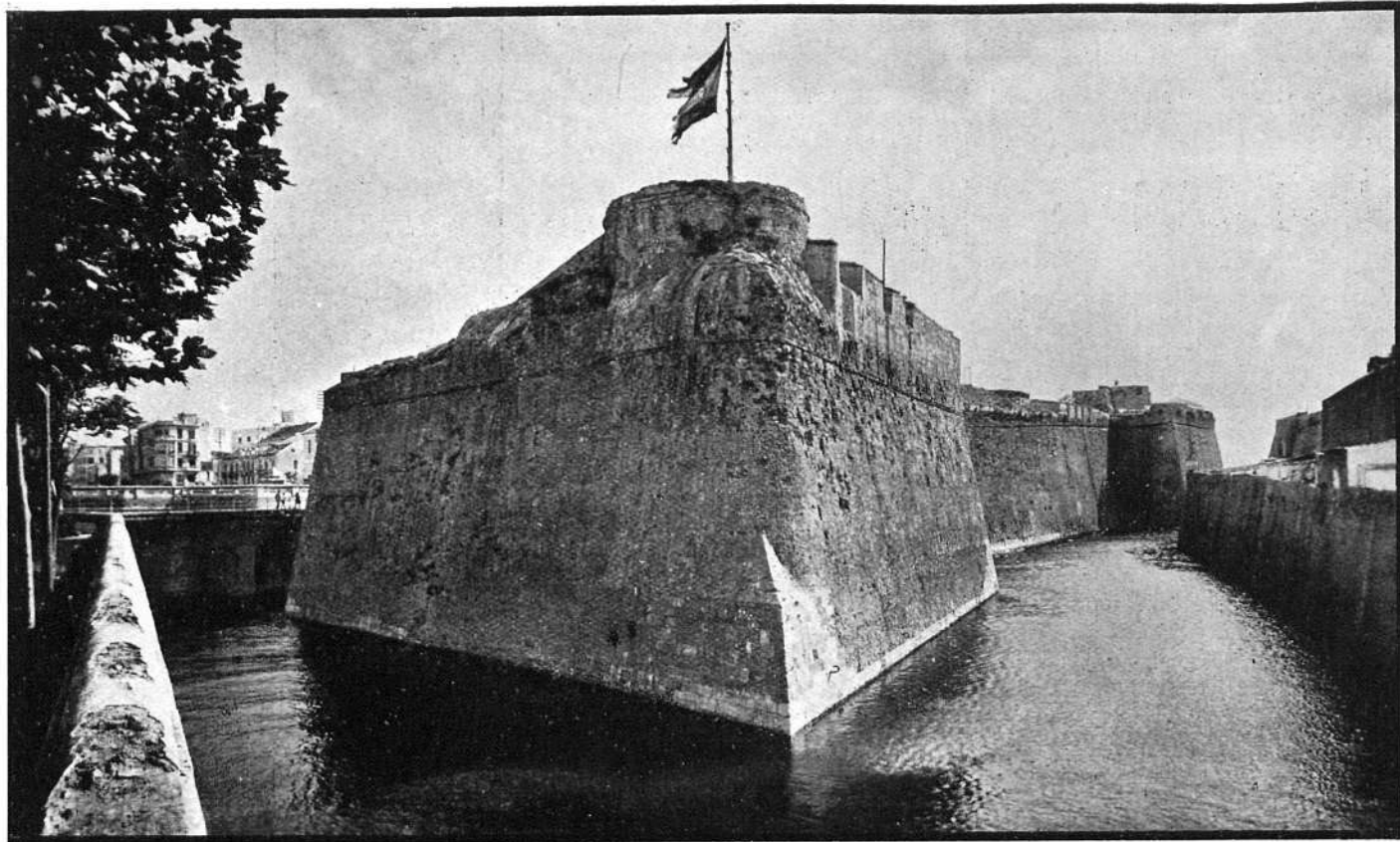
(1) Véase el número de septiembre de 1932

GUINEA CONTINENTAL
ESPAÑOLA

ESCALA 1:300.000

- Puerto Militar
- Poblado
- ✕ Hospital
- ✚ Puerto sanitario
- ▲ Escuela oficial del Gobierno
- Hito o mojón
- ++++ Frontera
- Carretera





Ceuta.—Baluarte de la Puerta del Campo

Ante el aumento y desarrollo de las Intervenciones civiles

AFRICANISMO E IBEROAMERICANISMO



LA Zona española de Marruecos está en el momento crítico de su desarrollo. Implantación de un régimen llamado «civil» (y que en realidad debía llamarse «urbano», pues lo que significa en realidad es una absorción del campo por las ciudades que hasta ahora vivían aisladas). Enlace de las comunicaciones de la zona con las comunicaciones intercontinentales. Principios de organización de la educación indígena en Ceuta y Granada... Este es el momento de definir el ideal africanista adaptándolo al problema actual de puesta en valor y de preguntarse: ¿Ha habido unidad entre las teorías africanistas de los distintos grupos y pensadores españoles? ¿Puede hablarse de las directivas cardinales de toda acción hispano-marroquí? Se piensa en los iberistas que hacen de Marruecos y España un solo país, en los abandonistas populares que querían dejar Marruecos para los marroquíes, en los peninsulares de alma musulmana que buscan el fondo común a ambos países; en los políticos inexpertos y mal informados que en medio de sus torpezas defendían entusiastas el principio de la soberanía del Majzen. Y se ve que todo español siente instintivamente que los intereses de España en Marruecos coinciden con la máxima aspiración de los intereses marroquíes. Ni un español consideró a Marruecos inferior ni siquiera distinto. La máxima hostilidad contra los marroquíes ha sido querer convertirlos al cristianismo por empeño de igualar las almas. Que hasta fin del siglo XIX nadie decía: «españoles y moros», sino *moros y cristianos*. Opiniones distintas dentro de una familia.

La civilización musulmana andaluza, tendida como un puente espiritual entre España y Africa, perdió definitivamente su hegemonía al ser derrotados los moriscos sublevados en las Alpujarras. Desde entonces, se formaron aisladamente las nacionalidades española y marroquí, al perder la primera su enlace con los dominios alemanes de Carlos V, y al buscar la segunda una unidad absoluta bajo el mando centralizado de los jerifes. Y

apenas nacidos los dos nuevos estados entablan relaciones casi amistosas, pues, las pequeñas escaramuzas fronterizas que entre ellos hay no tienen la menor importancia, junto a las furiosas arremetidas de los turco-argelinos a Orán, de los españoles a Argel y Túnez. Felipe II que se pasó la vida luchando contra el Islam en el Mediterráneo Oriental, fué en cambio amigo de Marruecos. Unía a españoles y marroquíes la hostilidad hacia el enemigo común, extraño a nuestro mundo y nuestra raza que quería hacer de Marruecos una parte de su imperio colonial, extendido ya por las tierras ibéricas de Argelia y Túnez. La geografía y la raza común exigían a España y Marruecos el impedir que ninguno de ambos países cayese en manos de una potencia extraña a ellos dos, fuese quien fuese. Felipe II lo comprendió y aplicó. La expedición que él envió a Río Martín en 1564, para cegar la boca del río hundiéndola en ella varias embarcaciones cargadas de piedras, fué dirigida principalmente contra los nacionalistas andaluces de religión musulmana, que se habían refugiado allí con Almandari y desde Tetuán ayudaban a los separatistas de la Alpujarra y sierra de Ronda. Esta expedición era un episodio de política interior andaluza como lo fué la ocupación de Larache por Felipe III en 1610, para cortar o neutralizar las expediciones corsarias que los andaluces refugiados en Rabat-Salé realizaban contra los galeones españoles que venían de América.

Sigue luego un largo período de decadencia en que Marruecos y España son dos países fanáticos y en ruínas, absolutamente paralelos aunque vueltos de espaldas. Pasa el despotismo ilustrado de Muley Ismail y Carlos III, y España no vuelve a ponerse en contacto con su hermana Marruecos hasta 1859-1860 época de la Guerra de Africa. En ella no buscó España ningún territorio que conquistar. Al declarar la guerra dijo O'Donnell: «No nos lleva un espíritu de conquista, ningún pensamiento de esta clase nos preocupa... Vamos a lavar nuestra honra». Y oficialmente se declaró que las operaciones militares tenían como único objeto la celebración de acuerdos encaminados a dar garantías contra futuros ataques de los cabileños fron-

terizos. Tan de verdad cumplimos esto que el recuerdo de nuestra primera ocupación de Tetuán fué decisivo para que los tetuaníes desearan la segunda. Caso sin precedente en la historia colonial. Y tan bien cumplimos con nuestra palabra que cuando en 1880 se empeñaron las potencias europeas en dominar a Marruecos, basándose en que Marruecos, por haber sido vencido por España no podía protestar ya, España que era el vencedor y lógicamente debía haber querido recoger el fruto de su esfuerzo, fué la única que no recogió nada y se empeñó en defender al Sultán a toda costa, para que nadie creyese que abusaba de su situación privilegiada de vencedora. Ante el deseo europeo de un posible reparto se mostró España del lado del Sultán llegando en algunos puntos más allá que el representante de Marruecos. Entonces aparecieron claramente definidas las dos teorías que debían informar nuestra política marroquí hasta 1912. El *statu quo*. Y el *abandonismo* que era su forma popular.

o o o

La primera idea nació cuando las cabilas cercanas a Melilla pidieron ser gobernadas directamente por España, dejando de obedecer al Sultán. España rechazó esta petición proclamando ser más conveniente para sus intereses la unidad de Marruecos. El *statu quo* no nació—justo es reconocerlo—de un deseo exaltadamente romántico de proteger al débil, sea quien fuere, contra el empeño disgregador de los fuertes. No era la política marroquí española una creación de Don Quijote, cerrando contra el malandrín en defensa de la viuda y del desvalido. Pero tampoco llegaba a la suprema realidad hispano-marroquí, que puede expresarse parabólicamente por la imagen de Sancho Panza, abrazándose y luego comiendo animadamente con su mejor amigo y vecino el musulmán Ricote. El *statu quo* era en realidad una imposición de nuestra debilidad ante las ambiciones extranjeras que se disputaban Marruecos, haciendo que de no dominar nuestra influencia no dominase la de otro; porque más convenía a la seguridad de España la vecindad de un Marruecos débil que la de un imperio colonial fuerte. España debía armonizar su deseo de basar la política internacional sobre el problema marroquí, con la realidad fatal de la presión internacional que imponía soluciones distintas de las hispanomarroquíes.

De todos modos, fuese cual fuese la causa de nuestra política abstencionista, y los errores que ella ha ocasionado, resulta que gracias a ella España entra en la historia contemporánea como un país de intenciones anticolonistas, fuesen sinceras u obligadas. Y que la historia de todos los renunciamentos que España hizo entonces, puede ser la mejor garantía del futuro acuerdo entre España y Marruecos cuando todos los moros la conozcan. Que el arte de aprovechar pasados errores es la mejor política. Convertir en provecho hasta la equivocación. Cuando las grandes potencias llegaban a la cúspide del colonismo africano, España no supo acompañarlas y se quedó atrás por impotencia de sus políticos. Pero ahora resulta que esa pasividad puede hacer de ella el único intermediario entre dominadores y dominados. La posible garantía de una justicia igual para todos. Resucitando la teoría de la intangibilidad marroquí arreglada a la moderna. Convertida en un deseo de cumplir escrupulosamente los tratados acelerando la educación y capacitación futura del protegido.

o o o

Volviendo al *statu quo* se ve que Cánovas y Moret hacen de esta idea base de nuestra política exterior mediterránea; mantener a toda costa un gobierno regular en Marruecos impidiendo o dificultando el reparto. Silvela y Sagasta estropean el espléndido Tratado de 1902 que daba a España el máximo de dominios coloniales que entonces podía pensar en obtener. Y sólo se rompió el *statu quo* cuando España, cogida entre las políticas de Francia e Inglaterra, se vió obligada a establecerse detrás de Ceuta y Melilla para que no se pusiese otro. Vino entonces la guerra del Roghi, en la que España peleó contra sí misma. Guerra que no se puede explicar mejor que con unas líneas del último libro de García Figueras y... «Es evidente y no admite por ello discusión, que el deber de España... era no actuar en Marruecos en contra de la soberanía del Sultán. Un apoyo al pretendiente hubiera estado en desacuerdo con ese principio básico. Pero no lo es menos que las cabilas de Beni-Urriaguel y de Bocoya tenían probado hasta la saciedad dar poca importancia a su amistad con España que no era ni mucho

menos freno puesto a su falacia y a su bandolerismo. Y como además durante el mando del Roghi había un principio de gobierno y una posibilidad de expansión pacífica y de desarrollo de intereses comerciales, no se encuentra explicable ni resalta la utilidad de una política que tendiera a favorecer a aquellos, a título de amigos de España contra el Roghi por ser enemigo del Sultán». Si España hubiese ayudado al Roghi quizás hubiese obtenido una zona doble que la actual. De un libro del malogrado Coronel Morales, parece desprenderse que esto lo sabía el Gobierno bien informado por alguna alta personalidad militar. Pero se empeñó en ser fiel a los tratados aumentando la fuerza de los beniuurriagueles,—futuros enemigos máximos—y de las tribus vecinas a Melilla que engalladas por la lucha contra el Roghi, y ausente ya la fuerza del Sultán, se volvieron luego contra España, último dominador en pie.

Ultimos episodios del *statu quo* fueron: 1.º El discurso de Montero Ríos como Presidente del Senado al acabar la guerra. Discurso oficial de un pueblo vencedor. «El Estrecho de Gibraltar nunca ha sido para España una frontera y si las conmociones de la Naturaleza pudieron abrir aquel paso a las aguas del Océano, no pudieron cortar los vínculos históricos y etnológicos que ligaban a los pueblos de más acá y más allá de ese istmo. Así se comprende por qué jamás se interrumpieron a través de tantos siglos, las relaciones ya guerreras, ya pacíficas, pero siempre relaciones de familia entre los que habitan ambas orillas. ¡Quiera el cielo que estas relaciones se estrechen cada día, acentuándose en ellas su carácter fraternal y sus procedimientos exclusivamente pacíficos! El día en que las tribus de más allá del Estrecho nos consideren como a sus hermanos mayores, estarán completamente satisfechas las aspiraciones de nuestra Patria, bien ajena a todo pensamiento de conquista y a todo procedimiento de fuerza, puesto que los únicos que entienden deben emplearse son los de la civilización y la paz». 2.º La actitud de las Cortes al concretarse en el Tratado de 1912 la situación jurídica de España en Marruecos; la extrema derecha declaró por boca del Conde de la Montera que para dejar bien definido el verdadero concepto del Protectorado y para dar a los marroquíes la sensación de nuestra misión, debían evacuarse las posiciones militares en la zona de Melilla.

o o o

Entre todas las teorías africanistas, he expuesto el *statu quo* por haber sido teoría oficial y haberse cargado a su cuenta los principales fracasos de la política española en el Mogreb. Pero el abandonismo o sea un *statu quo* popular, que no tenía en cuenta la existencia de otras naciones más que España y Marruecos—¡pintoresco exclusivismo ibérico que no ve al moro como un extraño sino como un hereje, o a lo peor un chillado, pero que nunca se le ocurre llamarle a un moro «extranjero»! Entre el pueblo el «extranjero» es el europeo, el turista—ha sido otra expresión instintiva del subconsciente español que es amigo del moro sin saberlo, porque a fuerza de tenerle pegado a los ojos no le ve. Aquí viene a punto citar el hecho curioso de que España carezca de una literatura moderna sobre temas islámicos y semíticos en los que Inglaterra, Alemania, Francia y hasta Norteamérica son profusas. Es que ellos ven al Islam «árabe» de lejos y panorámicamente y el español no le ve de ninguna manera porque nadie ve su propia cara. ¿Qué literatura exótica va a hacer el español acerca de un pueblo obsesionado por el problema de la mujer, aparatoso en la religión, excéptico en la vida práctica, perezoso cuando puede, altivo casi siempre... hacia un pueblo que guisa con aceite, que ve la fracción, el bando, la cabila o la tertulia como arquetipos políticos, que disfruta con tomar el sol arrinconado a una tapia y lleva oraciones colgando del cuello?

Volviendo a la política, vemos frente a los grupos estáticos los dos grupos dinámicos y conquistadores del cristianizador a todo trance y del iberista—Ganivet, Costa, Reparaz, Ribera—. Pero estos dos grupos se empeñaron—hay que fijarse bien en esto—en salvar al marroquí. En llevarle a un grado de comunión con el español que haga de ambas almas una sola, sea bajo el signo de Cristo o bajo el signo de la raza ibérica. Igual fe o igual alma. Idea «católica» universalista, o idea geográfica particularista, pero en todo caso siempre juntos el tingitano y el peninsular. ¿Tiene esto algo que ver con la conquista de los mercados o el monopolio de las minas, ideas coloniales típicas como

también lo son el naturalizar al protegido, no para que sea nuestro hermano, sino para que sea un soldado más o un bracero de fábrica en la metrópoli?

Ideales y renunciamentos, aciertos y equivocaciones convergen en el impulso general de identificación con el moro. Pero Marruecos y nosotros no estamos solos. Hay otros. Todos los que irrumpieron en casa desde 1880. El problema interior de España en relación a Marruecos y Portugal, se confunde con el problema exterior de la expansión, primero política, luego demográfica y ahora cultural de España en América. Llegan así a plantearse del mismo modo los problemas y soluciones en Iberia y América, con la única diferencia de la mayor intensidad que requieren los problemas moro y portugués. A las naciones amenazadas de América, sólo podemos prestarles una simpatía inmóvil. A las naciones de casa es necesario consagrar atención más activa. Unas y otras son carne nuestra, pero la América del indio y el negro, o la Filipinas del amarillo, deben quedar como deseo de solución completa después de la del propio solar. Porque sin Marruecos no hay América. Para cooperar con América hay que vivir y la raíz de la vida española está precisamente en Marruecos junto al Estrecho. Pero aunque Marruecos y Portugal deban estar antes que América el problema de una y otra orilla es el mismo.

¿Y cual es el problema de América? Según documentos oficiales de los congresos estudiantiles de lengua ibérica es este: «El nativo, ya sea el siervo del gamonal peruano, el pongo de Bolivia esclavizado en las minas, el guajiro que se quedó sin tierra, debido al ensanche de las centrales yanquis, quieren vivir con dignidad de hombres y recuperar los sitios de los cuales les desplazó el codicioso advenedizo amparado por las concesiones y por la abulia de los hombres del poder...» Las naciones españolas de América no son imperialistas, no lo son ni pueden serlo dada la imposibilidad en que están de sumarse a los productores gigantes, dueños y concurrentes de los mercados coloniales. El concepto de la superioridad racial no debe encontrar defensores entre nosotros. Nuestro lugar está en las filas de los oprimidos. Involucrados estamos en el desprecio que el yanqui y el europeo sienten por los hombres de color a quienes explotan. Para ellos el negro, el indio, el mestizo, base de nuestras poblaciones, son seres a los que ni calidad humana se concede. Es más, se nos considera inferiores hasta por nuestro origen blanco, ya que España y Portugal les merece el nombre de blancos de segunda categoría a los gringos del Norte». Esta última afirmación es una realidad apoyada en las leyes yanquis de inmigración, en las teorías americanas de Stoddard y las europeas de Gobineau, coreadas en Alemania por Hitler y en Francia por Massis, enemigos de los pueblos semitizantes. Musulmanes, indostánicos, españoles de España y América... somos los pueblos pintorescos, los pueblos de la pandereta. De la India ha salido la protesta de Gandhi volviendo a la máxima simplicidad; de Turquía la protesta de Kemal, que demostró lo fácil que es asimilarse de pronto la supuesta complicación de la civilización moderna que Europa

quería acotar. Pero antes que ellos había salido de España la voz más formidable contra el colonismo, Ganivet en «La conquista del Reino de Maya», en «Pío Cid», en el «Epistolario». en sus cartas a Unamuno. Y antes que Ganivet, habían salido Bolívar y San Martín, españoles blancos de pura raza peninsular que hicieron independientes a los países de América para que no cayeran en poder de Napoleón o del gobierno español entregado a los extranjeros traspirenaicos. Y mucho antes el Padre Las Casas, que clamó contra los propios españoles cuando estos lo hacían mal, pudiendo haber dicho que más valía honra sin España que España sin honra. Y Suárez, y Victoria, y Cervantes el del quiotismo libertador o el sanchopancismo arabófilo—Cervantes: Si Ahmed Benengeli—y hasta el mismísimo Cid, que peleó por Zaragoza mora contra su propio país, Castilla, cuando éste no fué justo. Tradición continua de defensa a todo oprimido aún contra nosotros. Reforzada hoy por el hecho de que España es el único país que ha superado el período colonial, pues todas las colonias europeas se han hecho sobre base de colonias españolas (Puerto Rico, Filipinas, Florida, Jamaica, antes Haití, Marianas, Polinesia, Túnez un día semiprotectorado, Orán, Trípoli, las Guayanas, Borneo...) O de colonias portuguesas (Sudafrica, India, Indias holandesas, Madagascar, Congo belga, Somalia...)

¿Aplicación a Marruecos y más concretamente a la labor de la intervención civil? No hay más aplicación posible que la estrictamente jurídica. Cumplir en nuestra zona con todos los deberes que nos imponen los tratados y nuestra conciencia. Negociar para que los demás los cumplan.—¡Hay en la Geografía unos nombres tan curiosos, como «Ifni», «Beni Zerual»!— Popularizar en España el exacto concepto de nuestra misión, verdadero mandato binacional anterior a la Sociedad de Naciones, pero no menos evidente en la práctica como tal mandato, protectorado único franco-español sobre una misma nación a la que hay que preparar para una emancipación dentro de un tipo de cultura moderna. Esta es la cara exterior del problema, queda la cara interior de nuestra zona que se reduce a no intentar dividir, a no aplicar políticas bereberes que siembran desconfianza sin dar resultado, y a abrir aquí una puerta de los moros hacia la cultura moderna, a la que no pueden salir por otra parte. Formar desde Ceuta y Melilla o desde Granada ahora, desde la gran Universidad nueva de Tetuán más tarde—«Lukax» modernizada y ampliada, Az-Zahar de Occidente cada vez más necesario—los cuadros directivos de la nueva espiritualidad norteafricana—maestros, abogados, ingenieros... cadíes—. Procurar que en nuestra Zona no quede un protegido sin enseñanza hispano-árabe primero y técnica después. Dar escuela española a los niños de las otras zonas que son españoles, nacionales o protegidos. Dar enseñanza árabe a los niños españoles de Marruecos y Sur español. Que nuestra Zona sólo por la superioridad cultural podrá equilibrarse con las otras.

GIL BENUMEYA



LA REVISTA AFRICA EN LA EXPOSICION HISPANO-MARROQUI



Instalación de la Revista AFRICA, «Al Ittihad» y Prensa de Marruecos en la Exposición Hispano-Marroquí celebrada durante el presente mes en el Palacio de Cristal del Parque del Retiro de Madrid. (Arquitecto Blein)

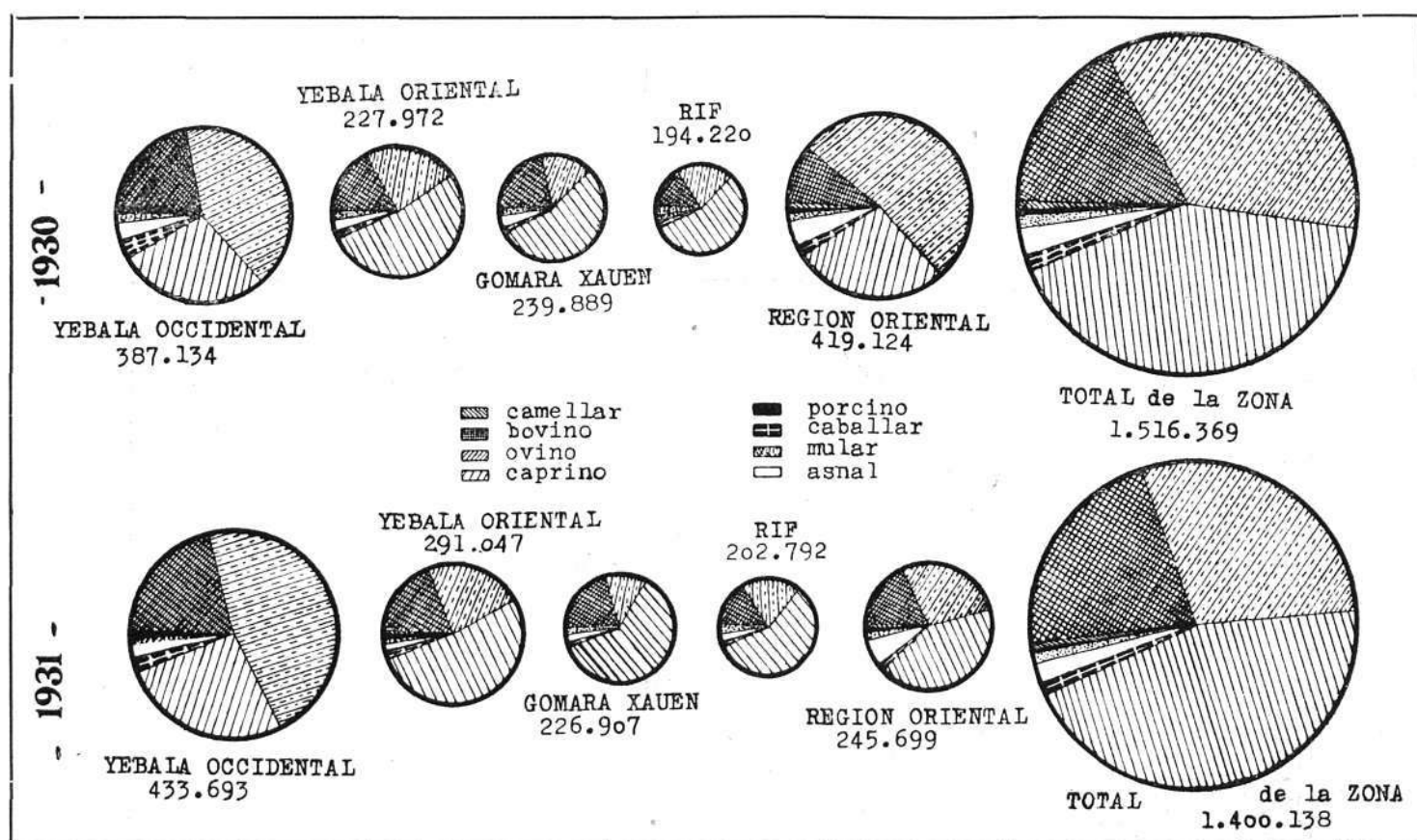


Gráfico (n.º 1) comparativo de los censos ganaderos en 1930 y 1931 (Zona Española)

Riqueza ganadera de la Zona de Protectorado Español en Marruecos⁽¹⁾



En la superficie total de la Zona de Protectorado, sólo el 9 por 100 se explota en cultivos, particularmente de cereales, otras gramíneas y leguminosas. En las cuatro quintas partes de su extensión, ocupadas por la cadena montañosa del Rif, el 30 por 100 de sus montes están desnudos de vegetación o apenas poblados de algún tomillo, por no permitir otra flora las condiciones físicas y composición de su suelo; el resto se halla, en unos sitios poblado de matorral o gaba, formado de las especies arbustivas nombradas, en grados diferentes de desarrollo, indicando la fecundidad de cada terreno y en otros, cubierto de bosque.

En la región Oriental, existen cabilas como la de Tafersit, que pone en cultivo el 41 por 100 de su superficie, figurando a la cabeza de todas las de la zona, y sigue a esta la de Beni-Ulichek, de la misma región, con el 35 por 100; en el Rif, la de Beni-Uriaguel, siembra el 21 por 100; y en Yebala Occidental, región la más agrícola de todas, en conjunto siembra el 14 por 100 de su extensión. La mayor parte de las cabilas de Gomara y Yebala, explotan en cultivos tan solo del 3 al 4 por 100 de su suelo, así como algunas del Rif y otras de la región Oriental el 1 por 100.

CABEZAS DE GANADO EN EL AÑO 1931

REGIONES	Bovino	Ovino	Caprino	Caballar	Asnal	Mular	Cerda	Camel.	Total
Y. Occidental .	88.690	201.126	119.865	8.731	8.928	3.225	2.490	38	433.693
Y. Oriental .	54.148	66.618	155.864	3.818	7.028	3.307	1.114	150	291.047
Gomara-Xauen .	48.269	26.563	146.438	502	2.844	2.134	167	—	226.917
Rif .	30.861	42.921	120.376	600	3.708	4.301	25	—	202.792
R. Oriental .	41.689	76.784	102.160	2.262	15.486	4.944	1.058	1.316	245.699
TOTALES.	263.657	414.612	644.703	15.913	37.994	16.911	4.854	1.504	1.400.138

El valor de la ganadería actual asciende a 95.330.435 pesetas. Entre las especies que la integran, figura en primer término por su valor la bovina, que importa más de cincuenta mi-

llones de pesetas y tras de esta, por este orden, la caprina, lanar y los animales de trabajo; y en último término el ganado de cerda, cuya producción se ciñe a la escasa demanda, para surtir a la población europea, por prohibir al musulmán los preceptos coránicos el consumo de esta carne.

El contingente ganadero expuesto en las estadísticas, representa una riqueza más aparente que real. En general las especies que forman esta ganadería, están representadas por tipos pequeños, nada precoces y de aspecto miserable, adaptados a las condiciones precarias del país y abandonados a sus propios medios, sin más atenciones por parte del hombre que el disfrute de su posesión. Estos sufridos animales subsisten, a pesar de las grandes privaciones que pasan durante gran parte del año por falta de pastos, teniendo que alimentarse en los períodos de escasez, o al menos sostener su exhausto organismo, con especies vegetales arbustivas de textura leñosa, ricas en celulosa pero con escasos principios nutritivos digestibles.

Los pastos se hallan a merced de las lluvias; en nuestra zona durante el invierno, la humedad atmosférica, las lluvias y la temperatura templada, hacen que las hierbas no interrumpan su vegetación durante esta estación y en la primavera los pastizales están cubiertos de un rico césped, pero en verano todo se seca y las especies pratenses duermen un sueño estival; así desde el mes de Junio, que comienza la cuesta del hambre, hasta el de Noviembre, que brotan con las primeras lluvias las especies herbáceas, caen estos seres en un verdadero estado de miseria fisiológica, víctimas de un proceso de autofagia. Estas necesidades forzosamente tienen que repercutir en la formación de estas razas; ya en el claustro materno, desde que el nuevo ser es engendrado, es víctima de la precaria alimentación de la madre y al nacer sólo dispone de la escasa leche de unas ubres mezquinas, aún merma-da por el ordeño.

A la falta de alimentos acompaña en muchos sitios la del agua; la región montañosa no suele carecer de ella, pero en la oriental, en las llanuras esteparias sobre todo, donde se crían abundantes ovejas, se carece de este elemento, particularmente-

(1) Véase el número de septiembre del corriente de esta Revista.

en verano, ocasionando grandes pérdidas y algunos años verdaderas catástrofes en los ganados, como en 1930, que se perdió más de la mitad de sus efectivos, que por recaer en reses menores, principalmente, disminuyó el valor de su ganadería en un 21'41 por 100.

También en algunos puntos de Yebala Occidental, se siente la necesidad del agua, y aunque se han construido algunos abrevaderos, todavía existen comarcas donde los animales tienen que abrevar en las charcas de aguas impuras, verdaderos semilleros de enfermedades colectivas.

Unido a estas necesidades la falta de albergues, para librar a los ganados de los rigores del tiempo, el factor nosológico colabora en perjuicio de esta riqueza, con la presencia de enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias, contra las que se desarrollan campañas sanitarias por los veterinarios de las Intervenciones.

ESTUDIO COMPARADO DE LA RIQUEZA AGRÍCOLA Y GANADERA DE LA ZONA EN EL AÑO 1931

REGIONES	Superficie en hectáreas cultivada	Tanto % del total	Habitantes por Km.2	Cosecha recolectada		TOTAL	Número de cabezas de ganado						Número de orden
				Quintales métricos de granos y semillas	Kilogramos por habitante		Por kilómetro cuadrado	Por habitante		Total por habitante			
								De trabajo	De abastos				
									Mayores			Menores	
Yebala Occidental	48,649	14	31	269,180	249	433,693	136	1,19	0,82	3,00	5,01	1	
Yebala Oriental	15,764	5	34	158,368	189	291,047	101	0,15	0,64	2,67	3,46	2	
Gomara-Xauen	20,357	4	32	139,271	145	226,917	46	0,05	0,50	1,80	2,35	3	
Rif	42,042	11	34	252,440	226	202,792	57	0,07	0,27	1,46	1,80	4	
Región Oriental	43,346	11	47	166,371	94	245,699	42	0,14	0,23	1,01	1,38	5	
TOTAL	170,158	9	39	985,636	170	1,400,145	76	0,32	0,49	1,98	2,80		

Todo cuanto hemos referido, que afecta a la higiene y sanidad de los ganados, unido a la ausencia de las más elementales prácticas ganaderas en su cría y explotación, son causas que confluyen al mismo fin. No solamente deja de practicarse una mediana selección de los reproductores, pues ni siquiera se preocupa el ganadero de clasificar los rebaños, ni de elegir la época oportuna para reunir las hembras con los machos; y agrupa el ganado por especies, promiscuados los sexos y edades; y así sucede generalmente que, muchas hembras apenas iniciada la pubertad y sin haber alcanzado su organismo la madurez completa, empiezan a ser madres.

El resultado de todas las causas estudiadas, se traduce en la falta de desarrollo y precocidad de estos animales y así se explica que una población ganadera cifrada en 1.400.148 cabezas, y de estas 263.657 de la especie bovina, sólo representen el valor que apuntamos anteriormente, equivalente a los precios medios por unidad de 250 pesetas españolas el vacuno; 30, el lanar; 25, el cabrío; 300, el caballero y a este tenor las demás especies.

Comparados los datos anteriores que afectan a la ganadería, con los simi-

lares de las naciones europeas, por la densidad ganadera, ocupa esta zona una situación intermedia entre España y Hungría, que tienen respectivamente 68,8 y 82,2 por kilómetro cuadrado y con relación al número de animales por habitantes, figura a la cabeza de todas ellas, siguiéndola Grecia con 2,27.

En la estadística del año 1931, se aprecia con relación a la del año anterior una disminución de 115.803 cabezas de ganado, que representan una pérdida de 213.112 pesetas, que recaen en las especies ovina, caballero, porcino y camellar; las restantes han aumentado en número.

En Yebala Occidental, aumentó el ganado vacuno, lanar y cabrío y disminuyó el restante, con un beneficio de 46.559 cabezas y 2.396.915 pesetas; en Yebala Oriental, aumentan todas las especies menos la camellar, con un beneficio de 15.185 cabezas que importan 1.684.300 pesetas; en Gomara-Xauen, aumenta el mular y el porcino y disminuyen los otros, con una pérdida de 12.892 cabezas, valoradas en 872.513 pesetas; en el Rif, aumenta el número de animales de todas las especies, beneficiándose en 8.672 cabezas, con un valor de 747.357 pesetas; y por último la región Oriental, aumenta el mular y pierde en las restantes 173.465 cabezas, que importan 4.917.528 pesetas. El aumento de riqueza pecuaria habido en tres regiones, ha sido contrarrestado por las pérdidas en las de Gomara-Xauen y Oriental, a causa de las sequías que mencionamos anteriormente.

En los gráficos I y II, se expone el contingente ganadero del año actual, comparado con el anterior, clasificado por especies en cada una de las cinco regiones político-administrativas en que se dividía la zona en 1931, y el total de ésta, con el tipo o imagen ganadera del conjunto y el parcial de aquellas que se marcan en los diagramas.

En tiempos anteriores a nuestra intervención, el contingente ganadero era mucho más reducido debido a las constantes luchas que sostenían entre sí los indígenas, seguidas de racias, que les restaban interés de crear riquezas; y así como en agricultura sólo se determinaban a explotar las parcelas que tenían al alcance de su fusil, en ganadería se ceñía a producir lo indispensable, ante el temor de exaltar el deseo de posesión en el rival. Los ganados que en aquellas épocas se criaban, encontraban con más facilidad que los actuales el alimento, por guardar más proporción con los pastos existentes. Actualmente el contingente ganadero marca un progreso creciente, pero este aumento no va acompañado de la producción de alimentos para sostenerlo y a las necesidades actuales se suman cada día otras nuevas, que obligan a fijar la atención en este grave problema que se crea, debiendo iniciarse el cultivo

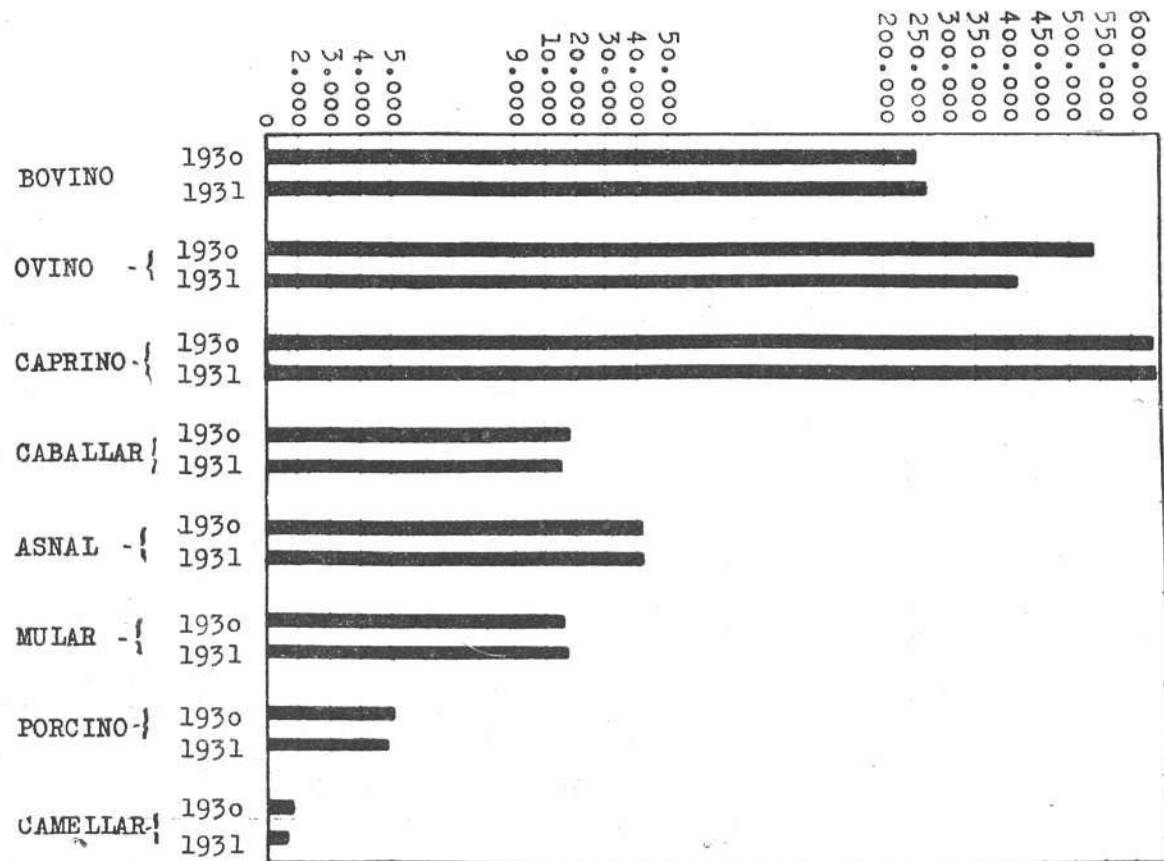


Gráfico (n.º 2) del censo ganadero de la Zona Española en los años 1930 y 1931

de prados, si no queremos condenar a estos pobres animales a morir de inanición.

Las características orográficas, climatéricas, hidrográficas, composición del suelo y flora espontánea de la zona, establecen marcadas diferencias en sus regiones, que deben tenerse en cuenta para determinar la explotación más adecuada en cada una de ellas. Tanto en Yebala Occidental, como en Yebala Oriental, Rif y región Oriental, se podrán ampliar las zonas de cultivos agrícolas, así como en algunas comarcas de Gomara, donde existen valles y vegas de evidente fecundidad, pero extensiones considerables de las mismas regiones, no debieran dedicarse a otros cultivos que al de las especies pratenses, al amparo del bosque en unos sitios y aun en terrenos clasificados para cereales en otros. La mayor parte de los montes de la extensa cadena del Rif, forman estrechos valles de empinadas laderas, cubiertas de espeso matorral, que defiende con la trama de sus fuertes raíces la fecundidad de estas tierras. En estos terrenos sólo cabe sustituir la actual maleza o gaba con el bosque, que cumpliría estos mismos fines y a la vez con su sombrío y humedad protegería la formación de prados naturales, tan necesarios hoy para sostener estos ganados y base de un venturoso porvenir ganadero.

En la explotación del campo se repite la obsesión cerealista que tanto perjudicó a la economía española y tras el hacha o el azadón del leñador, avanza la roturación y cultivo de estas gramíneas, aún en terrenos como los citados de tan escasa compactibilidad, que no resisten al arrastre de las lluvias; y así sucederá con el cultivo de estas plantas de raíces tan ligeras y superficiales, que poco a poco se irá perdiendo la capa de suelo agrícola y quedarán convertidos en eriales estériles.

La ganadería actual vive de los pastos espontáneos, que están dominados por especies botánicas de escaso valor nutritivo, cuyos terrenos suelen pertenecer a bienes comunales (Belad-el-Yemáa). En algunos puntos las especies herbáceas alcanzan un desarrollo exuberante durante la primavera, pero a mitad de otoño se extingue esta vegetación por efecto de la sequía. El indígena no es previsor para sus ganados, y cuando los pastos se agotan no disponen de reservas para salvar el período de escasez. De los productos recolectados en las cosechas, escasamente llegan al ganado algunos tallos y aún sobre el campo, no librándoles de sus necesidades y así sucede que las reses pierden sus carnes, reduciéndose su peso a la mínima proporción compatible con la vida, con una merma del 80 por ciento de su valor.

Sin perjuicio de que en su día se intensifique la repoblación forestal, apuntamos como solución más inmediata, para

salvar la crisis actual de pastos, iniciar el cultivo de prados en los terrenos comunales y en los del Majzen, con aportación de la mano de obra por personal de las cabilas, y aún de los animales de trabajo, para las labores previas; nuestra intervención se reduciría a la dirección técnica y prestación de semillas; y en los prados destinados a siega, en el período de recolección, se instruiría al indígena en los procedimientos de conservación de estos alimentos, para disponer de ellos en aquellos sitios, donde los rigores del estío agostasen los pastos.

Teniendo en cuenta las características particulares de algunos terrenos, que no permiten la formación de prados prolíficos de herbáceas y para dar solución al problema de la alimentación de sus ganados, por gestión de las Intervenciones militares, se han creado unos viveros de Chumberas sin espinos (Cactus Bubank), para extender este cultivo por los terrenos pobres de algunas cabilas. Esta especie vegetal tiene la doble ventaja de no ser exigente para producirse y poseer un valor nutritivo comparable al de la remolacha forrajera.

Actualmente la producción ganadera de esta zona, supera a la de las provincias españolas, semejantes a esta por sus condiciones físicas: la provincia de Málaga, tan parecida al litoral mediterráneo de nuestra zona, tiene por hectárea de suelo 0,08 animales mayores y 0,46 menores; y las regiones de este litoral 0,15 y 0,50 respectivamente; la provincia de Cádiz, 0,12 y 0,26 y Yebala Occidental, con su zona atlántica cuyas características tanto se aproximan a aquella, cuenta con 0,30 y 0,96. Esta superioridad ganadera de la Zona del Protectorado, tiene la contrapartida en la proporción de la superficie cultivada, ventajosa en las provincias españolas.

El progreso agrícola en Yebala Occidental, va estableciendo el límite del contingente ganadero en algunas cabilas, marcándose un retroceso con relación al del pasado año (Beni-Gorfet) y no sería extraño que se repitiera el caso en otras de la misma región, por ser la que mejores condiciones reúne para la explotación agrícola, aún siendo en la actualidad la más ganadera.

Si se dedica al problema ganadero la atención que merece, no será difícil encauzar el progreso de esta riqueza y elevarla a un nivel muy superior al actual, mejorando la calidad de estas razas, sin necesidad de cruzamientos y en primer lugar asegurando su alimentación, requisito indispensable para iniciar una labor fecunda en la explotación de estos ganados.

Amado IZQUIERDO
Veterinario Militar de Intervenciones.

Tetuán, septiembre de 1932.



Tipos de ganado ovino del país (Zona Española)

Lo que fué conocido en otros siglos sobre el Sahara Occidental y el Sur Marroquí actuales

II



EDAD MEDIA

UVIERON lugar en sus comienzos, en los siglos VII y VIII, las dos invasiones de los árabes, que no detallaremos, lo mismo que las guerras almoravides, originadas en nuestro desierto actual y las almohades que islamizaron estos países occidentales, en los que dejó también fuerte impresión árabe la penetración desde Egipto del enjambre de los Beni Soleim y Beni Hilal.

Nos limitaremos en el presente trabajo, a examinar las nociones geográficas que con respecto a estos territorios actuales, existían en aquellas fechas. Las marinas europeas, salvo casos aislados, no se aventuraban en el Atlántico misterioso y poco menos que desconocido, para la precaria cultura geográfica cristiana. Precisa, pues, recurrir a los escritores y viajeros musulmanes de la época. Ben Hukal de Bagdad, que vivió en el X siglo, parece haber recorrido todas las posesiones musulmanas de África. Cita en su libro «Camino y Reinos» a Audagost, capital de un imperio bereber (al N. de Tichit) en el Tagant. Menciona igualmente Ghana, gran villa del desierto centro de un Estado negro, cuyas ruínas se han encontrado cerca de Ualata. Habla de Anfíl o Ualil, situada en una isleta o península de la costa occidental de África, donde existían considerables depósitos de sal, hallándose en aquellos mares tortugas gigantes y reconociéndose en esta descripción al Arguin actual.

El Bekri un siglo más tarde, completa los datos de Ben Hukal, sobre Ghana y Andagost. Refiere las conquistas de los almoravides y menciona el: «Nilo de Ghana (Senegal), por el que suben barcas cargadas de sal, para aprovisionar de tan precioso artículo las comarcas ribereñas».

El xerif Edrisi (1) escribió su geografía en pleno dominio almohade, después que el príncipe Alad el Mumen llevó a cabo una medición «por millas y parasangas» de las «tierras de África desde Barka a Uad Nul (2) en Sus el Aksa» efectuando una especie de Catastro.

Menciona el escritor, como poblaciones del Sur Marroquí y pertenecientes al Sahara, además de Agarnú (tal vez Aglí), las villas de: Nul, «a 3 jornadas del mar y 15 de Siyilmesa (3) (actualmente el Ksabi) villa grande, bien poblada, sobre un río que viene de Oriente y cuyas orillas están habitadas por tribus lamtunas, siendo centro manufacturero y comercial»; Lamta (probablemente uno de los poblados de Tata en Id U Blal); Tazogga (unos la creen próxima a Tinduf y otros al N. de Atar, donde hay unas ruínas, pareciendo más probable esta última situación, pues después agrega el escritor que está en el país de Masufa. Menciona a Lamta, que pertenece a los Lamtuni del Sahara y es la primera estación del desierto a 13 días de Siyilmesa y 7 de Nul; «los negros la llaman Cucadan y el que quiere ir a Silla Tekrur o Ghana, tiene que pasar por ella». La situación por jornadas, dados los emplazamientos de Nul y Siyilmesa, parece indicar un poblado próximo al Uad Tazua, afluente de la Sekia; pero es más que probable que haya equivocado el número de jornadas el xerif Ed Drisi.

En el Sus Occidental cita: Tarudant (vieja ciudad que hoy subsiste); Tiuyuin (¿Tiliuin actual? hoy inaccesible) y Taumalat, (tal vez Tamelat) vetusto poblado de Sbuja en Ifni, también de imposible visita). Y en el país de los bereberes, menciona a: Siyilmesa (Rassani del Tafíalt, recientemente tomada por los franceses) y Dara (en el budo del Dra, la describe «sin muros ni fosos, situada sobre un río (el Dra), siendo más bien una reunión de aldeas y de campos cultivados que una ciudad».

Entre las tribus bereberes menciona, aparte de numerosos nombres desaparecidos, los Zenata y los Zenaga, los Lamta y unos Zabbuya y que pudieran tener relación con los actuales

Sbria de Ifni. Entre las tribus de Lamta, coloca los Masufa, Uaxan y Tamalta; y entre los Zenagas, los Beni Mansur, Godala, Lamtuna y otros nombres desaparecidos en el día. Describe el Sus occidental, país fértil y manufacturero «donde estaban enemistadas las tribus de Tarudant, Malekitas, y los de Tiuyuin, que profesaban los dogmas de Muza ben Yafar; con habitantes del color moreno, donde los hombres son malos y petulantes, dejando crecer sus cabellos. Las mujeres son hábiles en los trabajos manuales y de una belleza perfecta». Describe Marrakex «grande por haber sido capital de los Lamtunis, donde sobre el Tensift hizo el emir Yusuf construir un curioso puente por arquitectos españoles» y Agmak, pintoresca; así como la gran montaña de Darán (el Atlas) cuyas vertientes caen hacia Fez y Marrakex al N. y NO. y hacia Siyilmesa al SE., pasando por los Beni Draa. Al tratar de las pesquerías de Ceuta, y del coral que se cogía en sus costas, dá indicios de un tráfico, a través del Sahara, de este último elemento «que era enviado a Ghana y otras villas del Sudán donde lo apreciaban mucho».

Detalles no menos curiosos nos proporciona el Kitab el Istikar, escrito en 1191. Habla de la villa de Tenzol (entre los Mribet al N. del Dra, existe hoy el poblado de Tensul inaccesible) que se encuentra en el camino de Siyilmesa a Uaruilan (en Ait Bu Hu existe un poblado así llamado, donde no se ha llegado aún) y a otras regiones saharianas. Describe detalladamente a Siyilmesa, con 12 puertas, verjeles, palmeras, viñas, etcétera, y habla de su fundación por un forjador cordobés llamado Medrar. Describe Dara o Dera (situada probablemente en el Ktaua, a una jornada al S. del actual Tamgrut, también en país inaccesible) «villa que tiene importancia por el río que la baña, el cual viene de E. a O. y toma su origen en la montaña de Darán» (el Atlas); con campos cultivados, llenos de árboles frutales, palmeras y olivos. Habla de Hertnana en el país Reyadja (probablemente en Ida U Tanat) último puerto del Mogreb en el Atlántico.

Describe el Sus el Aksa, con numerosas villas, campos cultivados, jardines, viñas y cañas de azúcar. Sobre el río un gran pueblo, Tarudant; «donde se trabaja el azúcar». En la boca del Sus hay un eremitorio o ribat, donde la «gente de bien tiene un lugar de reunión».

«De Uad Sus a Nul, hay tres jornadas a través de territorios cultivados y habitados por los Guezulas y los Lamta, que constituyen muchos poblados. «Indica la villa de Igli, (que puede ser Aglimim o Iglimim, o un antiguo poblado llamado Igli, situado hoy al N. de Tata, sobre el afluente del Dra; o bien un viejísimo Igli existente en la cabila de Ait Zekri). Sitúa a 6 etapas de Igli, a Tamedelat (Tamelat en Sbuia). En el Sus está Nul-Lamta, gran villa al comienzo del desierto, que baña un río (el Nun o Assaka de hoy) que desemboca en el Atlántico. Está a 3 jornadas del río Dera (Dra) y es de las más alejadas del Sus.

Proporciona curiosas indicaciones, «para penetrar en el país de los negros desde el Dera»; necesitándose cinco etapas, para llegar a Uad Targa (la salina Tasga en Pto. Cansado, a la que afluye el Jani Naam, al N. del actual cabo Juby) donde dice, «comienza el desierto». «Más al S. está el país de los Zanayenes (Senhaya) y Lamtuna; nómadas, que no saben labrar ni conocen el pan». Habla de minas de sal y fuentes de agua, situadas en el que actualmente es nuestro desierto. Describe Audaghost (al N. de Tichit actual) villa rodeada de jardines con palmeras, cereales y norias, y habla de la muerte ritual de los reyes de Ghana y del ceremonial consiguiente.

Abulfeda, príncipe árabe de fines del siglo XIII, nacido en Damasco, escribió una geografía llamada «Takaum el Bol-dán» y en ella habla del desierto de Lamtuna, al S. de Mauritania (el Mogreb actual). Señala igualmente 4 jornadas entre Siyilmesa y Dara. Describe el Sus el Aksa y Tarudant, en el borde N. de un río que baja de la vertiente oriental del monte Lamta (Atlas), y el río Dara que riega las villas de los Lamta, Dara y Guezula; que no son villas propiamente dichas, con muros y fosos, sino agrupaciones de aldeas muy próximas».

(1) Abu Abdallah Mohamed ben Mohamed ben Abdal-Jah ben Idris.

(2) Río Nun limite S. de nuestro enclave de Ifni.

(3) Creemos pueda ser El Ksabi el emplazamiento de la antigua villa de Nul, por la tradición local, que parece confirmar la circunstancia de encontrarse en él numerosos restos de una gran población enterrados superficialmente. El Ksabi es hoy inaccesible al europeo.

Abdalah ben Batuta, tangerino; viajero que vivió en la mitad del siglo XIV, recibió del Sultán del Mogreb en 1352, una misión informativa en el Sahara, que cruzó y llegó a Tumbuktu; escribiendo, de regreso a Fez, una relación de sus aventuras, que desgraciadamente se ha perdido y de la que sólo quedan algunos fragmentos. Partió de Siyilmesa, en el Talilfalt; atravesó el país de los moros, habitado por las tribus bereberes, Mesufa y Berdamma. Visitó Aionalatin (Ualata) y desde allí parece que alcanzó el Níger.

Ben Jaldun de Tánger; escritor, viajero, geógrafo e historiador del siglo XIV, nos ha legado su «Historia de los bereberes», llena de preciosos datos. Señala cinco ramas de bereberes saharianos: los Guedala o Guezula al S. del Sus, origen de los actuales Terna y de las cabilas del Anti-Atlas; los Lemtuna y Mesufa al N. del Níger; los Lemta al S. de los Zibanes, y los Targa (de ellos salen los tuaregs actuales) al S. de Túnez. Esta situación de tribus, la corroboró en el siglo siguiente León el Africano (1) el gran viajero, en «De totius Africae descriptione»; libro en que habla de sus 2 viajes a África, describiendo curiosamente la ciudad de Tumbuktu; las poblaciones de: Tasset, Gualata, Guaden o Hoden, en los confines de la Numidia y de la Libia; dando detalles de las minas de sal de Tegaza y Arauan, en el camino de Siyilmesa a Tumbuktu; así como de los Zanhagas y otras tribus saharianas. En un mapa de la época (1349) de Ómar ben Mufar ben el Uardi, se marca en nuestro desierto el letrero «Kenhaga o Sanhadja» y la villa de Audaghost.

Veamos los conocimientos, que respecto al desierto occidental, poseían los cosmógrafos cristianos. Por este tiempo los mares del O. de África, eran poco menos que desconocidos. En el siglo XIII (1291) los dos genoveses hermanos Vivaldi, partían de Génova con dos galeras, para una expedición que había de durar 10 años y en el curso de la cual, esperaban realizar la circunnavegación del África; intentando produjeran crecidos intereses, durante la navegación, las sumas recibidas en préstamo y debiendo abonar la mitad de los beneficios a los prestamistas. Atravesaron las columnas de Hércules; doblaron el actual cabo Juby al S. del Atlas y nada más se supo de ellos; aunque según informes recogidos 20 años más tarde, por alguno de sus familiares, hacían suponer un trágico naufragio en las costas de nuestro actual Sahara.

Florece la marina catalana y a ese país, pertenecen los mejores cartógrafos. Unos barcos catalanes, descubren las Canarias en 1344, de cuyas islas (que ya conocían los árabes, con el nombre de Kaledad desde 1016) había dado indicios en 1341 un capitán de barco florentino. Estas islas aparecen marcadas en la carta del Mayorquin Dulceti de 1339; y posteriormente con sus nombres y casi con sus contornos actuales, excepto Tenerife que se denomina «Lanserana», en el magnífico y célebre mapa-mundi catalán de Cresques trazado en Mallorca en 1375 para el rey Carlos V de Francia y que se conserva en la Biblioteca nacional de París (2). En la costa del Atlántico de ese mapa y por frente a las islas, aparece bien situada y trazada la inflexión del cabo Ghir, el Port Massa y el «Cavo de Non». Al actual cabo Juby, le denomina «cabo de Sabuny» y al de Bojador «Buysdar». En el interior, por bajo de una cordillera ingenuamente trazada, que señala el Atlas, (3) con un paso «per los merchaders que penetren en la terra del negres de Guinea» (4), aparece el letrero «Gozola» indicador del conglomerado de tribus predominante en estas regiones. Más al E. se sitúan Siyilmesa y Tabelbala y en nuestro desierto, al interior de cabo Juby, existe un poblado o Ksar «Hisuret»; otro más al centro y a la altura de Bojador denominado «Alamara», en la actual Sekia de este nombre y otro en el centro y más al S. llamado Ubunduch (¿Bir Tedebuch actual?) Por frente al Cap de Finistera (tal vez en la punta Durnford actual) existe un barco dibujado: «de Jaime Ferrer para ir al Río de Oro el día de San Lorenzo X Agosto del año MCCCXLVI» (5) y precisamente en el interior de nuestro desierto, aparece también dibujado un moro con turbante y embozo por debajo de la nariz, cabalgando en un camello, al lado de un grupo de tiendas. En las proximidades campea la inscripción: «toda esta partida tienen gentes que van embozados no viéndoseles sino los ojos, viven en tiendas y hacen cabalgadas con camellos» (6). En la parte en que hoy se les situaría, aparecen sendos castillos abanderados, con las denominaciones: «Sudán» y «ciutat de Melli» y a orillas de un lago

Níll un caserío rotulado «Tembuch» (Tumbuktu) que fué como se sabe fundado el siglo XII.

Con respecto a este casi exacto y magnífico mapa, los conocimientos geográficos del Sahara occidental, indican un notable retroceso, tanto en el mapa posterior del siglo XV, de la biblioteca del cardenal Esteban Borgia en Velletri, que marca el Atlas; montañas donde «habitan pluribus princeps et reges»; sitúa la Getulia y al S. de la cordillera coloca Tagaost y un río de Lemta, que corresponde al Senegal de hoy, como el plano del mar de las Canarias de G. Benincasa de Ancona (1482), quien en la costa, frente a las islas mal dibujadas, emplaza el cabo de Non; el Jnifis (puerto de Cansado); un «Anoubas»; un «Aller null» (Uad Nul); el cabo de Sabión (Juby) y el «cavo de bucedor» (Bojador).

De todo lo expuesto se deduce, que terminado con el dominio almohade y benimerin, el reflujo almoravide, que hizo a los saharianos occidentales invadir el Mogreb y España, e iniciada la infiltración hilaliana, que había de arabizar estas cabilas, ya islamizadas por los almoravides y por las caravanas comerciales que realizaban la vía Mogreb-Sudán, siguiendo las rutas: Tafilalt-Taodeni-Arauan-Tumbuktu o In-Salah-Uallen-Adrar de los Iforas-Es Sok-Gao y Tumbuktu o hacia el Senegal por nuestra costa sahariana del Atlántico, la situación de las tribus en el desierto actual, consistía en los Guezula seminómadas y nómadas, establecidos en el N. del Dra, Uad Nun e Ifni hasta el Sus; los zenaga, senhaya, xenaya o xenaguel desde el Dra hasta el N. del Senegal mezclándose a ellos los Beni Hassan y los Lemtuna y Mesufa desde el Iguidi al Níger (E. de la Mauritania actual). En nuestro desierto actual, vivían, según la tradición local, algunas fracciones bereberes menos arabizadas y guerreras de los Regragra y otras cabilas menos importantes como el Mnaser (región SE.) e Ida U Ziki (en la comarca actualmente llamada Izig); Djisa (en lo que hoy se denomina Tadjes) y Lanatra y Xiadma que nomadizaban conviviendo con los senhaya. Es posible, que desde tiempos remotos, hubiera algunos establecimientos sedentarios y pequeños centros urbanos en este territorio; los de comercio, situados en la costa, habían desaparecido desde el fin de la dominación romana; pero continuaban en el interior otros pequeños centros comerciales agrícolas y ganaderos, análogos a los establecidos siglos después en Tinduf y en Smara, que jalonarían los caminos de caravanas. La condición social y política y el modo de vestir, vivir y desplazarse de estos indígenas, era desde los siglos XI al XV, sensiblemente análogo al de la actualidad, según los indicios que se han expuesto; y se iniciaba la navegación, por las costas, precisamente por catalanes, que descubrieron con anterioridad a todos los navegantes de la Edad Media, las Canarias, y doblaron, con anterioridad a los portugueses, el cabo Bojador, para explorar el Río de Oro; formulándose la hipótesis, de si estas exploraciones se harían por encargo de D. Pedro IV de Aragón, que auxiliaba al conde Luis de Claramont, Infante de la Cerda, a quien el Papa hizo rey de esas islas a cambio de predicar la fe cristiana a sus habitantes.

Y ya coinciden las presunciones geográficas, con los hechos, constituidos por los primeros intentos de exploración del Sahara y Sur Marroquí, efectuada por los cristianos españoles y portugueses, en las costas de las regiones que nos ocupan, exploraciones que fueron iniciadas en los comienzos del siglo XV.

Vicente GUARNER

(1) Hasan ben Mohamed de Granada, convertido al cristianismo en Roma, capturado por unos corsarios cristianos. Este escribía: «Los del linaje de Dulein, viven en los desiertos de la Libia, juntamente con los Zanagas, pueblo africano; y no teniendo cosa propia ni de donde haber tributo, viven pobre y miserablemente y son grandes ladrones. Estos árabes, acuden de ordinario a la provincia de Dara a trocar ganado por dátiles; andan mal vestidos y son 10.000 hombres de guerra, con 500 de a caballo y la demás gente de a pie».

(2) Tienen las islas en el mapa una curiosa inscripción que dice textualmente: «Les illes beneventurades son en la mar gran contra la ma squera prop lo terme del occident mas prop dintre la mar. Quar de tots bens, blats, fruits, herbes, arbres son plenes e los pagans se cuiden que aquí sia paraís per lo temperament del sol e habundancia de la terra. Aquí ha mel e lef majorment en la illa de Capria que axí se apellada per la multitud de les cabres que hi son. Item es a pres Canària illa dita per la multitud dels cans que sont en ella molt grans e forts».

(3) Lleva una inscripción que le señala como: «per crestians es apellada Muntis Claris ha moltes bones villes e castells, los cuales combaten los uns ab los altres».

(4) «Para los mercaderes que penetran en la tierra de los negros de Guinea».

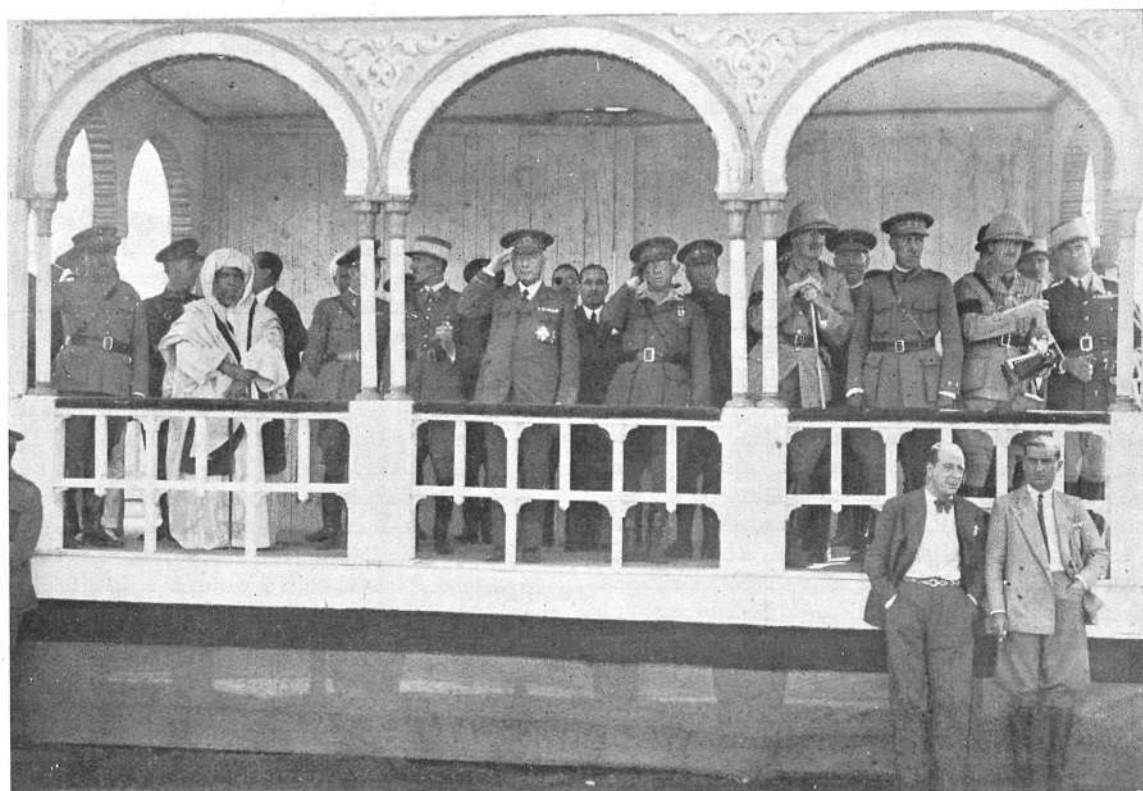
(5) Partich luxer de Jac Ferrer per anar al riu de lor al gorn de San Lorens X agost de lany MCCCXLVI.

(6) En el original en catalán: «Tota aqueste partida tenen gens que son embossats que nois veu sino los uyls ven en tendes e fan cavalcades am camels».

LAS MANIOBRAS MILITARES DEL PASADO MES EN MARRUECOS



El Alto Comisario Sr. López Ferrer con el Jefe Superior de las Fuerzas Militares General Gómez Morato, los agregados militares extranjeros y otros concurrentes a las maniobras militares



El Alto Comisario y el General Jefe Superior de las Fuerzas Militares con los agregados extranjeros presenciando un desfile de tropas

CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—EL PUERTO DE TÁNGER

Como primera condición de desarrollo y aun de vida, los tangerinos han venido pidiendo persistentemente un puerto. De éste fueron consideradas como urgentes las obras esenciales. Y éstas se reducían al gran dique.

Se convino primero en que el dique tendría 1.300 metros. Luego fué introducida una cláusula, por la que se acortaba a 1.050. El dique alcanza ya al metro 1.060. Ha pasado, pues, de lo últimamente acordado, pero no ha llegado a lo que primero se estimó necesario.

En la construcción de estas obras se han gastado 80 millones de francos. Los presupuestos están al presente agotados.

Atracan ya, como hemos dicho en otra crónica, barcos pequeños; pero el comercio reclama la continuación de las obras hasta que sea posible el atraque de los grandes vapores. Para ello sería necesario un nuevo empréstito, que es posible se esté ya gestionando. Los 80 millones ya gastados, obligan a ese otro gasto suplementario con el que la obra esencial podrá darse por terminada y con lo que el puerto servirá adecuadamente a la ciudad.

Al reducido muelle, que ya existe, siguen atracando algunos barcos que hacen la travesía con Gibraltar y con Algeciras. Sin duda a esta circunstancia se debe que el número de viajeros que han desembarcado este año en Tánger haya sido mucho mayor que el de años anteriores. Se conocen las estadísticas de los diez primeros meses del año en curso: durante ellos han desembarcado 10.100 viajeros más que en los diez del año anterior.

El viejo muelle de madera va a desaparecer, como era de esperar, puesto que los viajeros saltarán a tierra en lugar de transbordar. Las oficinas de Policía, de Aduanas y de Compañías de transporte que hay en el muelle de madera, serán trasladadas al amplio terraplén que se desarrolla a la derecha. En el muelle adonde atracan los barcos será establecida una oficina de Aduanas.

El muelle estará por completo terminado dentro de cuatro o cinco meses. Si se consigue, como es de suponer, un nuevo empréstito, en el año que viene continuará el dique hasta alcanzar la longitud de 1.300 metros, con lo que, ya al abrigo de los vientos, podrán entrar y atracar los grandes vapores.

Como podrá verse, falta bien poca cosa para que el de Tánger pueda prestar los principales servicios de un puerto comercial. Hace meses se establecieron además grandes depósitos de combustible.

No se sabe cuál será el punto de acceso del ferrocarril Tánger-Fez, porque todavía se desconoce el emplazamiento de la estación.

Tales son los datos esenciales de la situación del puerto de Tánger a la hora actual.

II.—TÁNGER Y RÍO DE ORO

En buena hora ha publicado esta Revista estudios de gran interés sobre las posesiones españolas del Sur de Marruecos y del Sahara occidental. Esta cuestión latente, se ha manifestado. La Prensa francesa de todos los matices viene hablando, desde poco más de un mes, de la colonia española de Río de Oro.

En las negociaciones internacionales sobre Marruecos, los españoles han sido muchas veces sorprendidos por su desconocimiento de los países y de las cuestiones. En esta negociación obligada que se avecina no podrá decirse lo mismo si los que la llevan adelante y son responsables de la misma, procuran echar un vistazo a lo que se ha escrito recientemente sobre el particular. Porque en los tres años últimos han aparecido en España, aunque parezca raro, varios libros sobre el Sahara español e Ifni y se han publicado sobre las mismas comarcas y cuestiones, artículos de interés en revistas españolas.

Por estos medios o por otros que suministren misiones especiales, la cuestión debe ser bien estudiada y divulgada. Para España, además, no es un asunto de urgencia. Se trae ahora reiteradamente a cuento la colaboración francoespañola en el Rif, hace siete años, y se recuerdan las previas negociaciones de entonces. Recuérdese que tampoco tenía España en aquella ocasión prisa ninguna y que no supo aprovecharse de esta ventaja para conseguir justicia en otra parte.

El primero que llamó ahora la atención sobre Río de Oro,

fué el propio Residente general en una conversación con un redactor del «Journal», publicada por este diario de París hacia, mediados del mes de septiembre. M. Saint deja allí entrever la conveniencia de unas negociaciones con España.

Los periódicos de gran información han venido, por su parte, destacando la agitación que reina en los confines de la Mauritania francesa. Las publicaciones especializadas han hecho estadísticas de los combates del último año y de las bajas que han costado a los franceses. Todos están de acuerdo en que es menester una solución y en que se impone un arreglo con España.

En 3 de octubre «La Depeche Coloniale» publicaba una nota de la que son estos párrafos: «Circula con insistencia el rumor de que van a celebrarse importantes negociaciones entre los Gobiernos de Francia y España con respecto a Marruecos y Río de Oro y que el embajador de Francia en Madrid, ha recibido el encargo de iniciar estas negociaciones.

La Prensa franco-marroquí va a emprender una campaña pidiendo que España ceda el territorio de Río de Oro e Ifni a Francia a cambio de los derechos franceses sobre Tánger. Una alta personalidad francesa, perteneciente al partido socialista, ha hecho ya, según se asegura, avances a este respecto al Gobierno español».

El periódico colonista se limita a agregar, por lo que se refiere a Tánger, «que la información parece prematura». En otras ocasiones ha defendido con notable tenacidad e intransigencia los «derechos franceses en Tánger».

Es además curioso que en algunos periódicos de la zona francesa, se abogue por la cesión a España de los derechos franceses en Tánger, a cambio de Río de Oro e Ifni. Es curioso, porque confirma el rumor recogido por «La Depeche Coloniale» y porque indica un cambio de actitud radical en parte de esta Prensa.

Otros periódicos proponen otros remedios. El primero podría ser, según ellos, que Francia persiguiera libremente dentro de Río de Oro a los grupos rebeldes. El segundo, que Francia y España llevaran a cabo una acción conjunta por el estilo de la rifeña hace siete años.

Pero sobre lo que conviene llamar la atención es sobre lo de Tánger. El amor propio español quizá se sintiera satisfecho con que Francia nos cediera sus derechos. Mas a cambio de Río de Oro y de Ifni, sería ello tan pésimo negocio que casi parece ridículo el proponerlo. Ceder territorios de soberanía frente a Canarias, en el camino de América, a cambio de uno o dos altos cargos en la Administración internacional de Tánger... Ignorante y despreocupado en punto a cuestiones africanas es el pueblo español, pero no tanto como para que pueda hacerse proposición tan grotesca.

Tánger agregado a la zona española pura y simplemente, bien valdría un sacrificio de parte de España. Pero unos «vagos derechos», que además no se concretan, de Francia solamente, siguiendo el régimen tan internacional como antes, no valen la pena de ninguna enajenación mental.

III.—COMUNICACIONES TELEFÓNICAS

El día 17 se inauguraron las comunicaciones telefónicas entre Tánger y Rabat. Desde Rabat habló el Delegado general en la Residencia, y desde Tánger el ministro de Francia.

Las condiciones de esta unión telefónica estaban previstas en el acuerdo francoespañol de Arbua de 1928. España se interesó en la instalación de los postes. La zona francesa, algo impaciente, tendió en Tánger una red de teléfonos y estableció estación de radio, asegurando de esta manera, provisionalmente, las comunicaciones con el Marruecos francés.

Tendidos los hilos en la zona española y unida la de Tánger directamente a aquélla, parecía llegada la hora de que desapareciera esta red provisional francesa establecida dentro de la ciudad, sobre todo habiendo otra española que es concesión del Sultán con carácter de monopolio. Mas los periódicos franceses, en comunicados oficiosos que publican, aseguran que esta red provisional continuará.

Un caso más en que se prueba que lo más definitivo es lo provisional.

Santos FERNANDEZ

Una Comisión histórica y unos documentos para la Historia de la Acción de España en Africa

«Increíble parece que en un país como el nuestro, que tantos y tan varios intereses tiene en el vecino Imperio, no se haya creído hasta ahora indispensable el conocimiento de las vicisitudes porque ha pasado Marruecos y de sus relaciones con los distintos pueblos europeos que han influido en su vida; e increíble parece también que en España no exista una numerosa bibliografía histórica de aquel por tanto tiempo misterioso país».

BECKER. (Historia de Marruecos).

La lamentación de Becker es general, en el transcurso de varios siglos, y queda registrada en numerosos libros. Ella constituye, una vez más, la prueba elocuente de la falta de sincronismo entre nuestros africanistas de siempre y nuestros gobiernos, torpes e ineptos, incapaces de apreciar en toda su magnitud los horizontes nacionales y de imprimir a la política interior y exterior una marcha a tono con el porvenir. En España los acontecimientos históricos se sufren pero no se preve.

Una prueba más de nuestro aserto la tenemos en el caso del T. General D. Crispín Ximénez de Sandoval, que habiendo desempeñado comisiones militares en Argelia y habiendo seguido allí la obra del Ejército francés, origen del ensueño actual del *Africa del Norte Francesa*, y teniendo especial predilección por los estudios bibliográficos africanos, mostró interés en que se recogieran los datos dispersos, y se reflexionara sobre ellos, creyendo de utilidad «que se cotejen los resultados de la prudencia, sagacidad, astucia, valor, instrucción y disciplina con los producidos por la vana arrogancia, la imprevisión o descuido, la cobardía, la ignorancia y la relajación». (*Guerras de Africa en la antigüedad*).

No nos sirvió de mucho tan patriótico y lógico deseo. Fuimos a Marruecos sin conocer siquiera tan útiles consideraciones, sin que nos hubiera aprovechado gran cosa la experiencia de un siglo (guerra de la independencia, guerras civiles, campañas coloniales de América), los gobernantes despreciaron conceptos tan útiles y sabios como los de Ximénez de Sandoval; en la preparación militar de oficiales, se dió de lado a materias tan fundamentales para machacar sobre campañas que, aparte su interés histórico general, poco podrían aprovecharnos.

Pero vayamos al caso concreto de que queremos ocuparnos. El Teniente General D. Crispín Ximénez de Sandoval elevó una instancia en 1.º de Marzo de 1853, al Ministro de la Guerra, en la que exponía «que habiendo hecho un estudio especial acerca de las expediciones y conquistas de los españoles y portugueses en Africa, cuya afición ha ido en aumento, por haber estado comisionado por el Gobierno de V. M. para seguir los progresos de las armas francesas en la Argelia, y convencido de la importancia que tienen nuestras posesiones en aquel país y de la mayor que podrían tener, ya sea por las miras del Gobierno o por la que los acontecimientos nos pueden proporcionar para el porvenir, cree del mayor interés el reunir en este Ministerio de la Guerra o en alguna de sus dependencias, todos los antecedentes que en su día puedan necesitarse para ilustrar esta materia».

Manifiesta que siendo poco conocidas nuestras expediciones y conquistas en Africa, convendría compilar y publicar en una sola obra, cuanto tiene relación con esas empresas por ser de la mayor utilidad para el esclarecimiento de nuestra historia, y muy en particular para el conocimiento de la parte militar».

A este propósito, tan acertado como justo, sigue un curioso informe de la Secretaría del Ministerio que dice: «Examinada atentamente la proposición del Brigadier Sandoval, en que se propone formar una Sección en este Ministerio o en alguna de sus dependencias para reunir todos los antecedentes, datos y elementos que puedan reunirse sobre las empresas de los españoles y portugueses en Africa y proceder a su publicación, no puede menos de manifestar la Secretaría que es laudable su celo, si bien no encuentra aplicación por lo que se deja traslucir en su escrito respecto a la política de engrandecimiento, pues ni la España se halla en el estado que cuando comenzó y continuó sus conquistas, ni Africa en la época de entonces, ni mucho menos los intereses generales de Europa; y si el objeto es el de preparar la opinión, de cuyos medios se valen todos los gobiernos para empresas de esta clase, nunca fuera aceptable en el que se trata por la indolencia, barbarie e ignorancia en que viven sus naturales. Así pues, no debe considerarse de otra manera que bajo el punto de curiosidad e interés histórico, y aun en el caso de aceptar este pensamiento, debería dársele más latitud para llenar cumplidamente su objeto de honra nacional». (El informe, que es muy interesante, continúa refiriéndose a la conveniencia de aportar una documentación seria sobre nuestra obra en América, para acallar las envidias de las demás naciones).

Lo subrayado, que lo ha sido por nosotros, pone de relieve la diferencia total de visión entre Ximénez de Sandoval y los organismos oficiales. Y es curioso observar que seis años más tarde se producía la guerra hispano-marroquí (1859-60), que Francia avanzaba en Argelia desde muchos años antes los cimientos de su gran obra africana, que Inglaterra mantenía a raya a España y a Francia defendiendo la posición de Marruecos en el Estrecho y que cincuenta años después la situación internacional de Marruecos exigiría una solución y España, como preveía Sandoval, tendría que actuar en Marruecos sin preparación, sin experiencia, sin fe en la opinión pública, sin conocimiento por parte de sus gobernantes.

La Comisión de investigación de documentos histórico-militares de las empresas de Españoles y Portugueses en Africa, dependiente del Ministerio de la Guerra, se creó al fin. Formaban parte de ella: D. Crispín Ximénez de Sandoval; D. Pascual Gayangos, Académico de la Historia y Orientalista y como persona encargada de la Sección de España en América (a la que se concedió el más alto interés y la máxima preferencia); D. Francisco González Vara, Bibliotecario del Ministerio y que tenía en preparación una «Biblioteca de cuanto se ha publicado en español o por españoles relativo a América». Estas secciones tenían toda su independencia, dentro de la Comisión.

La idea del General Ximénez de Sandoval era: en primer término, reunir todos los documentos dispersos por los distintos archivos y dependencias; después, clasificar y ordenar estos documentos para su publicación. Pero la labor de la Comisión fué reducida. Por R. O. de 25 de Agosto de 1854 y por razones de economía, cesó en sus trabajos (Gayangos y González Vara, percibían 12.000 reales vellón). Es de suponer que esta disminución en los gastos sería salvadora (!) para el tesoro nacional.

En las distintas comunicaciones del General Sandoval existen índices de documentos. Las carpetas que se conservan en el Archivo General Militar (Segovia) de donde están tomadas estas notas son:

Catálogo de obras y relaciones tanto impresas como manuscritas, etcétera, relativas a la gloriosa jornada de Carlos V en Túnez, 1535.

Id., id., id. a Argel, 1541.

Id., id., id. a Túnez y Goleta, 1574.

Empresas de Africa por Españoles y Portugueses: Alarache, 1582-1666.

Mamora, 1611-1681.

Diez y siete cartas y documentos de Felipe II al Duque de Medina Sidonia.

Ventiseis cartas de Felipe II especialmente en relación con la ocupación de Larache, 1576-1581-1582.

Cartas y otros documentos sobre las operaciones realizadas en dicho territorio (Africa) en los años que se citan (1509 a 1680).

El General Almirante en su *Bibliografía Militar de España*, inserta la copiosa aportación del infatigable y erudito bibliófilo Ximénez de Sandoval y entre las obras completas y a punto de lanzarse a la estampa cita las *Empresas de Africa por Españoles y Portugueses*; Catálogo general histórico, bibliográfico y documental. Y añade: obra de inmensa erudición llevada a cabo con increíble perseverancia de bibliófilo.

De cuanto va dicho pueden deducirse fructíferas enseñanzas. La primera, que Ximénez de Sandoval es un caso, dado en todas las épocas de nuestra historia, de videncia del porvenir de España en Africa fundamentado en la Geografía y en la Historia.

Después, el abismo que se abre siempre en nuestro país entre la acción privada y la oficial. Respecto a Marruecos son de nuestros días y altamente aleccionadores los casos de Gonzalo de Reparáz y de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes.

Finalmente, el pesar que produce contrastar que ningún pueblo nos aventaja en esfuerzo o en cualidad individual y muchos, en cambio, nos adelantan por virtud de su organización, de su patriotismo colectivo, de la videncia o tenacidad de sus gestores. Esto que quería hacer, y pudo hacerlo con todo lucimiento y prestigio para España Ximénez de Sandoval ¿qué es, sino el propósito realizado muchos años después por Francia con sus famosas publicaciones, de bien ganada reputación «*Les sources inédites de l'Histoire du Maroc*»?

Hoy funciona una Comisión encargada de escribir la *Historia de la actuación de España en Marruecos en fines del siglo XIX y principios del actual* (se creó por R. O. C. de 16 Septiembre 1927 y se modificó en Julio-Agosto 1931. Antes se había creado otra, R. O. C. 9 Noviembre 1926 con un objetivo más limitado: *Historia de las campañas de 1925 y 1926*). Constituidas por sólidos y destacados valores bien conocidos de los lectores de AFRICA, se comprende la utilidad que resultaría de confiar también a esa Comisión una gestión análoga a la intentada por el General Ximénez de Sandoval: reunir la documentación dispersa respecto a nuestras empresas africanas y acometer la publicación periódica y ordenada de esos documentos.

Sería una gran labor que aprovecharía: a la Historia de España, al estudio de nuestra acción en Africa, a nuestra gestión marroquí futura y a la formación de un espíritu público comprensivo del prestigio de que goza España en todo el Islam y de los deberes que ese prestigio nos impone. Las orientaciones de la República respecto a la investigación histórica y al papel cultural de España respecto al Islam, hacen pensar en la buena acogida que había de tener una propuesta de sistematización y utilización de los materiales de nuestra acción africana y marroquí.

Tomás GARCÍA FIGUERAS.

ECOS

APROPOSITO DE UNA VISITA.
—LOS TEMAS FRANCO ESPA-
ÑOLES EN MARRUECOS.

Cuando escribimos estas líneas la gran personalidad mundial que es M. Herriot, Jefe del Gobierno francés, acaba de abandonar la capital de España, luego de una despedida cordial.

Tantas veces se ha hecho constar el carácter, absolutamente ajeno a todo compromiso guerrero, de esta visita del Presidente del Consejo de Francia, hombre que en la política francesa significa un paso adelante en las orientaciones pacifistas y contemporizadoras, —personalmente espíritu delicado y filántropo, sensibilidad fina y cultivada hasta las superaciones del artista— que huelga la repetición.

Además de todo ello, ¿es que España y Francia no se hallan en trance y en trance acuciado de entenderse, sino solamente en el terreno resbaladizo de las previsiones guerreras?

Volvamos la vista a nuestro propio paisaje, a Marruecos:

No en vano han transcurrido cerca de treinta años desde que la coparticipación de Francia y de España en el Protectorado de Marruecos quedó esbozada, y pronto se cumplirán los cinco lustros de la reunión de Algeciras, en que el problema marroquí tomó su actual tono internacional y la posición de España y de Francia en Marruecos quedó condicionada dentro de moldes rígidos, incapaces de prever coyunturas que hoy hacen de algunas de esas normas un obstáculo insuperable para el desarrollo económico y para el desenvolvimiento normal del pueblo marroquí.

El régimen de *puerta abierta*, por ejemplo. ¿Es lícito someter a un pueblo, y más a un pueblo cuya tutela y cuya protección se pretende, cuya evolución y transformación se presentan como una aspiración de las potencias congregadas, es lícito someterlo a un régimen de servidumbre, mejor aun de indefensión, en un periodo de agudización de los nacionalismos económicos y comerciales y de superación del proteccionismo y de la superproducción industrial y agrícola?

Y sin embargo así es; se pretendió acaso en Algeciras que los dos estados que más inmediatamente estaban llamados al ejercicio de la tutela, no convirtiesen Marruecos en un país conquistado económicamente por los exclusivos egoísmos comerciales de ambos protectores; se quiso restar resortes a su colonismo comercial; pero el hecho resultante es que el pueblo marroquí vive hoy sometido al colonismo comercial de todos los pueblos civilizados; tan interesados, según al Acta de Algeciras en su regeneración y progreso moral y material.

Apenas inició Marruecos sus primeros pasos de país productor y ya pudo darse cuenta cabal de su postura desfavorable; verdadera crucifixión económica. Por tierra derribadas y con prohibición rotunda de reedificación las murallas defensivas de sus aduanas protectoras; frente a ella, las barreras formidables que le cierran los mercados de tantos países, al decir del Acta famosa, generosamente interesados en su salvación y en su renacimiento. Barreras en las que no hay atenuación ni brecha posible para Marruecos.

Y en tanto los primeros frutos de la civilización de Marruecos son rechazados por el feroz proteccionismo que enquistaba en el día la evolución económica del mundo; él es, Marruecos, el único pueblo desmantelado de toda cobertura, adonde los excesos de producción, los sobrantes de todos los mercados ajenos pueden abocar, como un torrente entre murallas que encuentra al fin la llanada del valle.

¿Es así como se quiere salvar y transformar a un gran pueblo?

Hace no mucho tiempo, pero si más de un año, que fué planteada en castellano esta difícil cuestión de la reforma del régimen de *puerta abierta*. Recordamos fué recogida y rechazada por internacionalmente imposible, en un interesante estudio que acerca de la economía de nuestra Zona hizo el especialista francés M. Sayous.

Y sin embargo, el tema, abordado luego valientemente por un periódico de Melilla, empieza a preocupar a la prensa del vecino protectorado.

Y hay en el asunto tal fondo de realidad, de necesidad y de justicia que por muy incómodos que nos parezcan los acuerdos internacionales y muy incommovible y hierática la famosa Acta de Algeciras, es de imperiosa necesidad plantearlo en el propio terreno en que el Acta se originó y se consumó.

Podrán condicionarse los derechos de Francia y de España en relación con sus importaciones en Marruecos, a pesar de que ellas son las sacrificadas en una obra internacional en que a los demás países solo cumple en definitiva recoger los frutos; pero el derecho de Marruecos a defender sus primeros pasos en la agricultura, en la industria, en la producción de sentido civilizado y moderno, frente al aluvión de la superproducción mundial y de la desvalorización en todos los órdenes y frente a la falange cerrada del proteccionismo nacionalista, ese es indiscutible y sagrado, e incumbe a los dos pueblos representantes y tutores de Marruecos hacerlo valer a la faz del mundo.

He aquí un punto en que el acuerdo de Francia y de España se impone, sin necesidad de hablar de acorazados, ni de bases navales, ni del equilibrio bélico del mar interior.

NUESTRA Zona de Protectorado marroquí es una zona trunca-
da; geográficamente está desequilibrada. De un país donde la montaña y el llano, la torrentera y el gran río se equilibran tan favorablemente, nosotros hemos recibido cuatro quintas partes de montaña. Los viajeros estudiosos que nos visitan, incluso los fran-

ceses (Agustín Bernard recientemente), reconocen este desequilibrio. La Zona española es casi en su totalidad una cordillera costera: la del Rif. Un gran espinazo costero de taludes violentos como una muralla, y una zona ribereña, estrecha, cortada por barrancos y torrenteras y algún valle estrecho y minúsculo. La región atlántica de mejor topografía nos ha sido regateada metro a metro por nuestros vecinos; al Oriente, la montaña cede a veces el paso a la llanura, pero la llanura esteparia y desértica. El desequilibrio y el truncamiento de nuestra Zona aún se aprecian mejor cuando se trata de establecer la relación entre su región oriental y su región occidental. Agustín Bernard reconoce las enormes dificultades topográficas que se oponen a esta comunicación. El mismo cultísimo escritor reconoce que el trazado de nuestra carretera vertebral tropieza con obstáculos importantes; a veces tiene que alcanzar alturas superiores a los 1.000 metros. Pues bien, detrás de este camino, tan penosamente lanzado sobre las montañas, paralelamente a él, con pocos kilómetros de separación, cruza la vía natural entre el Oriente y el Occidente del Norte marroquí, la gran falla geológica conocida con el nombre de Corredor de Taza, que enlaza las llanuras del bajo Sebu con las del Muluja. En vano pretenden nuestros visitantes convencernos de que nuestra Zona tiene posibilidades económicas valiosas. Sin duda las tendrá, pero no con el margen de amplitud con que una empresa de colonización ha de abordarse, si no quiere correrse el riesgo de irreparables quiebras.

En realidad nuestra Zona, trunca, desequilibrada, incompleta, regateada en sus regiones más utilizables para una orientación colonial, no tiene en el día porvenir más seguro que el del tránsito, el del enlace entre el resto de Marruecos y Europa, entre África y Europa. Nosotros debemos ser la gran puerta de entrada de Marruecos y esta pretensión es tan naturalmente española como marroquí. El ver valorizada su magnífica aptitud de órgano de enlace entre Europa y África es uno de los derechos indiscutibles del país protegido. El de servir de tránsito hacia el resto de Marruecos es el derecho indiscutible de la parte del Imperio sujeta al protectorado español, y los dos grandes países protectores están en el deber de llegar a acuerdos concretos y positivos, para que ambos derechos de Marruecos en general y de nuestra Zona en particular, tengan, no simplemente realidad, sino la realidad más perfecta y más acomodada a tan interesantes funciones.

Hay que dotar a Marruecos de las vías más rápidas, más seguras y más cortas hacia el Estrecho y hacia Europa, y ello por el deber internacional, en que los dos países protectores están comprometidos, de orientar lealmente al pueblo protector hacia sus destinos naturales y de cooperación intermundial. Deber y derecho de Marruecos es del enlace euro-africano.

Sobre este particular, el acuerdo franco-español reportaría en primer lugar, la puesta en valor de una de las cualidades más interesantes de Marruecos: su aptitud de órgano de enlace entre los dos continentes; en segundo término, dar a nuestra Zona, tan trunca y regateada, un complemento a sus pocas posibilidades de colonización.

HAY pues determinados motivos ofrecidos a la inteligencia de España y de Francia, aquí en África, y allá en Europa, sin que el espectro de la guerra tenga que perturbar la placidez del diálogo.

Lo fundamental es un mutuo y leal reconocimiento de la situación de cada cual, y de lo que es natural y esencial para los intereses y las aspiraciones legítimas de Marruecos, de Francia y de España.

☆

LA SITUACIÓN POLÍTICA DE TURQUÍA.—En diferentes ocasiones nos hemos ocupado en AFRICA de aspectos diversos de la honda transformación que se viene operando en Turquía. Con sumo gusto reproducimos hoy un artículo que desde Angora remite Yusuf Nazir a la *Nouvelle Revue de Hongrie*, magnífica publicación mensual que aparece en Budapest y que está mereciendo de la prensa mundial los más altos elogios. Dice así:

«La diplomacia turca conoce una era fecunda en realizaciones y puede decirse que la obra de paz, empezada en Lausanne hace nueve años, se encuentra acabada. Turquía está ligada a casi todas sus vecinas por pactos de amistad y de no agresión que constituyen el resultado lógico de esta obra. No carecerá de interés el subrayar las razones que han preservado el tratado de Lausanne de una caducidad que parece fatal para algunos otros. Estas razones son evidentes. El pacto firmado sobre las orillas del Léman no conoció esta atmósfera de imposición e intimidación que presidió la de la mayor parte de otros actos internacionales encaminados a lograr el establecimiento de la paz en Europa: del tratado de Lausanne—que parece haber aportado una solución definitiva a la famosa cuestión de Oriente de los manuales de historia, al menos en lo que concierne a los turcos—queda un instrumento, susceptible de perfección por otra parte, de pacificación en los Balcanes y el próximo oriente mediterráneo. El Gobierno turco se ha aplicado, hasta aquí, a manejar este instrumento con una prudencia casi supersticiosa, atento a hacerle producir todo el bien posible para los países en el dominio internacional.

Es con tal espíritu con el que fueron abordadas todas las cuestiones dejadas en suspenso cuando la firma del tratado y resueltas una a una en el curso de negociaciones ulteriores: reglamento definitivo del estatuto de Mosul, cambio de poblaciones entre Grecia y Turquía, etc. Estas conversaciones directas, estas

tomas de contacto llevaron a los directores políticos de Ankara, no a limitar su horizonte político a algunos problemas especiales de buena vecindad, sino a concebir un plan general y a ejecutarlo de una manera sistemática. Nadie dejará de notar, que tal concepción está en oposición absoluta con los dogmas de la diplomacia tradicionalista, preconizando una red de alianzas con países no limítrofes contra vecinos ambiciosos. En un discurso pronunciado por Ismet Pachá, en junio último, y durante su visita a Roma, ya puso de relieve esa oposición. Él estima que es más razonable arreglar sus diferencias mediante una política directa y leal de entente, que el dejar perpetuar compromisos. Los turcos han preferido a la alternativa de entretener viejos odios, la ventaja de crearse nuevas amistades, escribía el *Manchester Guardian*.

Es evidente que una tal política, se presta mejor a un panegírico del principio que a una aplicación práctica. La realización queda subordinada a ciertas condiciones previas, la primera de las cuales es la ausencia de reivindicaciones territoriales por parte del Estado que entiende practicar tal política. Pero tampoco puede vivir de improvisaciones y exige una continuidad de dirección absoluta. En Turquía esta permanencia en la conducta, es la expresión de un orden interior sólidamente establecido.

La entrada de Turquía en la Sociedad de Naciones, consagra la utilidad de la obra pacificadora ya realizada y es su coronamiento. En relación directa de fronteras con cuatro grandes potencias europeas y un gran estado asiático, teniendo lazos en los Balcanes, Turquía no podía quedar indiferente respecto a la institución de Ginebra. Saludando este feliz acontecimiento, por otra parte previsto, no podía dejar de manifestarse alguna sorpresa por lo tardíamente que se ha producido. Este retraso se explica considerando que la República turca era, al nacimiento de la Sociedad de Naciones, un organismo nuevo, producto de una necesidad imperiosa de independencia y cuya génesis, sólo había encontrado una coalición hostil dirigida contra él y, además, que no sospechando Europa el alcance terapéutico de las operaciones que había hecho sufrir al *hombre enfermo*, llegaba, por costumbre, a situar en el mismo cuerpo los mismos accidentes.

Era necesario un cierto tiempo para que este organismo nuevo se adaptase a las condiciones internacionales existentes y, aún era más preciso a Europa acostumbrarse a él. Hasta estos últimos años, cuando la prensa europea analizaba la eventualidad de una adhesión de Turquía al pacto de las Naciones, se complacía en asegurar que ese día sería señalado por una orientación nueva de la política turca. Este pronóstico, implicaba más un deseo particular de ver a Turquía resolviéndose a un cambio de esta naturaleza, que una previsión racional basada sobre el examen objetivo de los hechos. El viaje de Ismet Pachá a Moscú, que creó nuevas posibilidades de colaboración entre los dos países, ha precedido sólo unas semanas a la admisión de Turquía en la Sociedad de Naciones y, con ocasión de este acto, el Gobierno de Angora no dejó de confirmar oficialmente al gobierno Soviético que entendía quedar fiel a sus compromisos.

Por su parte, la prensa turca expresa la esperanza, que no juzga quimérica, de ver a Rusia, en un porvenir mas o menos próximo, seguir el ejemplo dado por Turquía. Sea o no fundada esta esperanza, es lo cierto que no existe ningún indicio, por pequeño que sea, que corrobore la hipótesis de un cambio sobre el frente Moscú-Ankara.

Si, en el Este, la amistad turca queda el hecho saliente de la política turca, en el Oeste, la aproximación turco-griega, tiende cada día a convertirse más en una realidad y forma como el centro de gravedad de una federación de Estados Balcánicos, idea cuya realización se persigue hoy seriamente: el tercer congreso pan-balcánico se reunirá en Octubre en Bucarest, el calendario de todos los pueblos de los Balcanes señala ya un día feriado nuevo, común a todos, consagrado a celebrar los sentimientos de unión y de solidaridad de esos pueblos. La temporada última, Estambul ha dispensado una acogida cordial a compañías teatrales venidas de Atenas y de Sofía y, el teatro municipal de Estambul, el Darul Badaü, ha emprendido una tournée por Bulgaria y Grecia. M. Venizelos y Ismet Pachá han asistido, en Atenas, a una representación dada en colaboración por artistas turcos y griegos. Viajes de estudios organizados por grupos de profesores y de estudiantes, son bastante frecuentes entre las capitales; las empresas de turismo no descansan. Utopía ayer, casi realidad hoy ¿a quién se debe ese milagro? ¿De donde sopla sobre la península este viento de concordia y de fraternidad? ¿Son las palabras de los apóstoles de la paz que se insinúan ya y hacen sentir su virtud bienhechora? Si es grato pensarlo, es también tranquilizador saber que necesidades de todo orden trabajan en el mismo sentido. El genio realista del Ghazi tuvo la presciencia de ello.

Si ahora, para completar este esquema de la política exterior de Turquía, se deja el círculo de los Balcanes, es posible encontrar, en los discursos recientemente pronunciados en Ginebra, un eco mundial de los sentimientos de amistad y de benevolencia que inspira la joven República. De todos estos discursos ninguno

estuvo impregnado de más franca cordialidad, ninguno tuvo acentos más fraternales que el pronunciado por el Delegado de Hungría en la Sociedad de Naciones. No nos engañamos; es la voz de la sangre.—*Yusuf Nazir*.

☆

LA PRENSA DEL MARRUECOS ESPAÑOL EN LA EXPOSICION HISPANO-MARROQUI.—Con motivo de la celebración en Madrid de la Exposición Hispano-Marroquí organizada por el Centro de Estudios Coloniales de Melilla, la Prensa de Marruecos ha ofrecido al público madrileño una artística instalación, en la que han figurado las Revistas *AFRICA* y *AL ITTIHAD*, *EL TELEGRAMA DEL RIF*, el periódico árabe *AL ISLAN* y otras publicaciones de la Zona.

La Revista *AFRICA*—que ha ofrecido costear la mitad del importe de la instalación—presentó además numerosos libros, folletos y trabajos de fotograbado hechos en sus talleres y dedicados en su mayor parte a estudios hispano-africanos o al fomento de turismo en la Zona Española.

El Negociado de Prensa de la Alta Comisaría presentaba en la Exposición algunos libros raros y de ediciones espléndidas y antiguas, publicaciones diversas y fotografías.

De los servicios de instalación y organización en Madrid y de la presentación en el certámen de la Revista *AFRICA* y Negociado de Prensa, ha estado encargado nuestro cultísimo colaborador don José Díaz de Villegas, a cuya acertadísima y eficaz actuación quedamos agradecidos.

El proyecto de instalación ha sido hecho y cedido generosamente por el inteligente y artista arquitecto municipal de Ceuta don José Blein, a quien públicamente damos las gracias y felicitamos por el éxito de buen gusto y acierto que ha caracterizado la instalación de la prensa marroquí en la exposición.

☆

EL CORONEL LINIERS.—El telégrafo nos trajo en los últimos días de este mes la triste e inesperada noticia de la muerte del pundonoroso militar y caballero ciudadano don Juan José Liniers y Muguero, coronel de Infantería en situación de reserva.

Militar de historial netamente marroquí, destacado en los sacrificios que los momentos más difíciles de nuestra acción en Marruecos impusieron a nuestro Ejército y excelente amigo y protector de esta Revista, su muerte ha causado entre nosotros dolorosísima impresión.

He aquí un extracto del historial africano del coronel Liniers:

En septiembre del año 1921 se incorporó a la Legión, organizando la quinta Bandera, y en diciembre del mismo año asistió a las operaciones de Ayalía, cargando a la bayoneta con dos Compañías en el asalto del poblado.

En enero de 1922, con su Badera, tomó parte muy brillante en las operaciones del Ajmäs, distinguiéndose en los combates de Akarrat, paso del río Lau y Draa el Aseff.

En mayo del mismo año asistió con su Bandera a las operaciones de Beni-Arós y cerco del cabecilla Raisuni, con varios hechos de armas sangrientos en dichas operaciones.

En el 1923 tomó parte muy activa en las operaciones de la línea del Lau, asistiendo a varios hechos de armas.

Al final del mismo año fué destinado a mandar la primera Bandera, y con ella asistió a varios hechos de armas de la zona de Melilla.

Ascendió por méritos de guerra a teniente coronel y poco después fué destinado a mandar la segunda Legión en el territorio de Ceuta-Tetuán.

En el año 1925, con dos Banderas, asistió a los combates del desfiladero del Fondak de Ain-Yedida.

Al mando de las cuarta y séptima Banderas, asistió al desembarco de Alcázar Seguer, y en septiembre al de Alhucemas, mandando la vanguardia de la columna del general Franco, distinguiéndose en los combates de Malmusi, Monte Palomas y demás de ese ciclo de operaciones.

Ascendió a coronel por estos hechos de armas, fué nombrado jefe de la Legión en comisión, hasta tanto curase de sus heridas el coronel Millán Astray, que la mandaba en propiedad.

Designado para el mando del regimiento de Was-Ras n.º 50, en Madrid, en él permaneció dos años.

Regresó a Marruecos para mandar la Legión en agosto de 1926, y en él permaneció hasta abril de 1931 en que solicitó el retiro.

Descanse en paz el buen militar y buen español coronel Liniers y reciban sus deudos el sincero testimonio de pésame de la Revista *AFRICA*.

REVISTA DE LIBROS

Alta Comisaría de la República Española en Marruecos.—Intervención y Fuerzas Jafianas.—Inspección.—Marruecos. (Zona española).—VADEMECUM.—Año 1931.—Imprenta Revista «AFRICA».—Ceuta.

¿Donde habrá ya países desconocidos? A veces lo que queda en el fondo de las razas actuales del aventurero, del viajero de ayer enamorado de parajes ignorados, del hombre que buscó más allá del mar o de las montañas, protesta con una sacudida de nostalgia. Cada vez hay menos países desconocidos. Mejor dicho, ya no hay países completamente desconocidos y son muy pocos los países que restan a medio conocer. Bien es verdad que hoy en día cualquier tímido burgués, luego de cerrar su tienda de mercería, su botica o su bufete, puede recorrer desde la butaca del cine o los inmensos horizontes vacíos del Sahara o los bosques enmarañados del Africa Ecuatorial, o las crestas imponentes del Himalaya y hasta el helado remate aplanado de los polos del mundo. Hay hoteles hasta en los bordes del Tanezruf y los bidones de gasolina jalonan las soledades, hasta ahora no vencidas sino por la pata acomodaticia del camello.

Y sin embargo, no hay que remontarse más allá de los primeros años de este siglo que recorremos, para toparse con la etiqueta de *inconnu* puesta a menos de cuatro leguas de la punta de Europa o del cabo de Tarifa.

Marruecos era país *inconnu* y así lo llamaban en letra de molde los geógrafos. Y los que no somos geógrafos pero ya pisábamos, salvada la primera quincena del siglo, el suelo marroquí, hablábamos aún en conjeturas, llenas de lagunas, de Xauen y de Tazarut, del Tiziren, del Rif interior, de las fracciones confederadas de Senhaia; porque todo eran sombras y misterio más allá de las líneas de ocupación militar.

Mas hasta el último rincón fueron penetrando, primero el doloroso envío de los fusiles y los cañones, luego la achaparrada silueta del blocao, después la pista tortuosa, y el camión y el automóvil y la máquina fotográfica, y las oficinas organizadoras y al fin, la prosaica invasión de la estadística que convierte los espejismos del viajero en rimeros de números y en abanicos geométricos, y que hace del viajero mismo—tan pronto como le ganó la delantera—un ingenuo cofrade de Tartarin.

Aquella emocionante cabalgada Tánger-Fez, que acaso fué la aventura magna del Loti, de D'Amicis, de Droumond Hay, se ha quedado convertida en unas horas de autobús o una noche de coche-cama por un puñado de pesetas, menos de cien.

Se ha acabado, pues, el Marruecos *desconocido*, para empezar el Marruecos *escudriñado*. Pero escudriñado ya profundamente, minuciosamente, estadísticamente.

En esta labor de descorder la cortina y enfocar la linterna prosaica pero fecundadora de la estadística, las Intervenciones Militares de nuestra Zona de Protectorado Marroquí han dado otro gran avance, jalonado en el año 1931.

Triste cosa auyentar al viajero soñador, alimentador de ocios distraídos en el encanto de la narración literaria; pero la civilización es así. Y mientras no nos convenzamos de que ella no es lo mejor, forzoso será que los números expulsen a los gustadores del misterio y la reja del arado arranque día por día las florecillas de Loti—las florecillas que Loti amparaba bajo el cono de su tienda que saltaba, noche tras noche, sobre las llanuras hoy trilladas, rayadas y cuadrículadas del Garb—.

Este año, las Intervenciones Militares nos ofrecen en cabeza de su *Vademecum*, el recuento minucioso de todo el caserío de la población rural. Así han quedado registrados minuciosamente desde el poblado de Aguil en Beni Arós reducido en el día, como algunos otros, a dos solas viviendas—no se sonría el lector y recuerde las famosas «aldeas podridas», de la Inglaterra del siglo pasado, a veces reducidas a una sola casa y con diputado propio en los Comunes—hasta poblados que exceden de las mil viviendas, como la aldea de Trugut en la kabila de Tensaman.

Estadísticas que permitirán al geógrafo y al sociólogo estudiar las cualidades de concentración de las diversas regiones de nuestra Zona y que, excelente complemento de las estadísticas demográficas, ofrece el verdadero relieve social de nuestro Marruecos.

A esta interesante adición que el *Vademecum* de 1931 nos aporta, hemos de añadir otra aún de más importancia informativa.

Nos referimos a la estadística de colonización de toda la Zona, comprensiva de la relación nominal de todas las explotaciones agrícolas, desde la huerta de tres cuartos de hectárea a las vastas extensiones de miles y miles de hectáreas, como las de la Compañía Agrícola del Lucus.

Se complementa esta estadística con la presentación *in abstractum* de la superficie cultivada, por Regiones y Kabilas, cuyo resultado total de 144.489 hectáreas cultivadas habrá que poner

en relación con las 800.000 que aproximadamente abarcarán las partes no montañosas y normalmente cultivables de la Zona, excluido el cultivo minúsculo de montaña y la explotación forestal.

Las estadísticas de producción agrícola, que como las de superficies cultivadas ya figuraban en el *Vademecum* anterior, son todo lo minuciosas y específicas que puede desearse, se totalizan al final por regiones y por toda la Zona. Veá el lector algunas cifras globales. De trigo se han recolectado en 1931, 253.032 quintales métricos, de cebada 507.404, de alforfá 184.724, de garbanzos 8.061, de maíz 44.242, de aceitunas 38.007.

Las estadísticas de ganadería son asimismo muy completas y detalladas. Por especies, y en relación con la división administrativa, por Regiones y Kabilas, con la valoración aproximada por unidad y la valoración total por especies y en volúmen.

Daremos al lector algunos de los totales por toda la Zona: Vacuno: 266.852 cabezas con un valor de 47.092.835 pesetas; asnal: 38.049 individuos con un valor de 2.873.481; mular: 16.901, valuidos en pesetas 7.873.481; ovino: cabezas 420.942 y pesetas 47.092.835; caprino: cabezas 644.776 por valor de 14.082.824; porcino: 5.172 por pesetas 622.639; el ganado caballar figura con 15.821 cabezas por valor de 3.944.650 pesetas y el camellar tan solo con 1.511 ejemplares que se valúan en 317.630 pesetas. El total de riqueza ganadera resulta evaluado en ochenta y siete millones y medio de pesetas aproximadamente (cifra exacta de la estadística 87.450.772).

En el *Vademecum*, figuran asimismo estadísticas de aprovechamientos forestales, de arbolado, de árboles frutales, de industria apícola y de recaudación de tributos por todos conceptos.

Especial mención merecen las estadísticas demográficas, arrojando una población rural total en nuestra Zona de 581.282 habitantes, con una cifra de población relativa de 28'61 por K.²

Encontramos también entre los elementos informativos del *Vademecum* una interesante relación de Zocos, estudios etnográficos, de folklore, estadísticas de enseñanza e irradiación escolar, vías de comunicación, servicios de transporte, redes telefónicas, riqueza mineral, y obras realizadas durante el año por las Intervenciones Militares.

El *Vademecum* contiene una valiosa colección de planos, a varios colores, de comunicaciones, división administrativa, distribución de autoridades indígenas, explotación forestal, sistema orográfico y variantes lingüísticas de nuestra Zona.

Lleva además numerosas fotografías.

Ha sido cuidadosamente editado por la imprenta de la Revista Africa.

Un paso más en la realidad hispano marroquí, ni el tópico derrotista ni la verborrea del colonismo oficial mal entendido. Números que son realidades y con ellos en la mano, es como sabemos adonde vamos, como vamos y sobre todo, como debemos ir y adonde debemos ir, en nuestra empresa marroquí. Adonde y como la realidad y no las conjeturas y los *parti pris* de uno o de otro lado quieran llevarnos.—R. J.

Comisión Geográfica de Marruecos del Cuerpo de E. M.—Plano de comunicaciones del Sur de España y Norte de Marruecos.—Escala 1:1.250.000, cuatro tintas.—Talleres del Ministerio de la Guerra.—1932.

Con motivo de la Exposición Hispano Marroquí de Madrid, la bien acreditada Comisión Geográfica de Marruecos del Cuerpo de E. M. nos ofrece otra prueba de su laboriosidad inteligente y práctica. El nuevo plano, primorosamente editado a cuatro planchas, comprende todo el sur peninsular y todo el norte marroquí, desde la línea Huelva, Sevilla, Córdoba, Jaén, a la línea Rabat, Mequinez, Fez, Taza, Uxda. Las dos grandes mandíbulas de la boca mediterránea, cuya simetría se destaca pasmosamente en este mapa. El objeto práctico del trabajo son las vías de comunicación, perfectamente trazadas y kilometradas; un trabajo de especial interés par el turismo. Para un turismo bien entendido que enlaza en un mismo circuito la ruta completa de la civilización hispano-árabe, a uno y otro lado del Estrecho y que no puede detenerse sobre los confines de una o de otra Zona de Protectorado. El mapa de tamaño adecuado al turismo va plegado sobre unas tapas.

Apuntemos esta otra prueba de la laboriosidad de la Comisión Geográfica de Marruecos y subrayemos el bien merecido aplauso.